

**Perfil de ingreso
a las licenciaturas
escolarizadas de
la Unidad Ajusco
(1995)**

*Andrés Lozano Medina
Margarita Rodríguez Ortega*

13

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PERFIL DE INGRESO
A LAS LICENCIATURAS
ESCOLARIZADAS
DE LA UNIDAD AJUSCO
(1995)

Andrés Lozano Medina
Margarita Rodríguez Ortega

PERFIL DE INGRESO
A LAS LICENCIATURAS
ESCOLARIZADAS
DE LA UNIDAD AJUSCO
(1995)

U n i v e r s i d a d P e d a g ó g i c a N a c i o n a l
M É X I C O • 2 0 0 0

Andrés Lozano Medina
Margarita Rodríguez Ortega

*PERFIL DE INGRESO A LAS LICENCIATURAS ESCOLARIZADAS
DE LA UNIDAD AJUSCO (1995)*

Colección Educación. Número 13

Sylvia Ortega Salazar

Rectora

Marcela Santillán Nieto

Secretaria Académica

Arturo Eduardo García Guerra

Secretario Administrativo

Abraham Sánchez Contreras

Director de Planeación

Sonia Comboni Salinas

Directora de Investigación

Elsa Mendiola Sanz

Directora de Docencia

Fernando Velázquez Merlo

Director de Biblioteca y Apoyo Académico

Arturo Ballesteros Leiner

Director de Difusión y Extensión Universitaria

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña

Coordinador de Unidades UPN

Valentina Cantón Arjona

Directora de Fomento Editorial

María Luisa Erregerena Albaitero

Subdirectora Editorial

© Derechos reservados por los autores Andrés Lozano

Medina y Margarita Rodríguez Ortega

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional

Carretera al Ajusco núm. 24, Col. Héroes de Padierna

Delegación Tlalpan, C. P. 14200 México, Distrito Federal

ISBN 968-7742-18-6

LE7.2931 Lozano Medina, Andrés

N2d Perfil de ingreso a las licenciaturas escolarizadas de la unidad Ajusco 1995 / Andrés

L6.6 Lozano Medina, Margarita Rodríguez Ortega. -- México : UPN, 2000

119 p. : gráfs., tablas. -- (Colección Educación ; núm. 13)

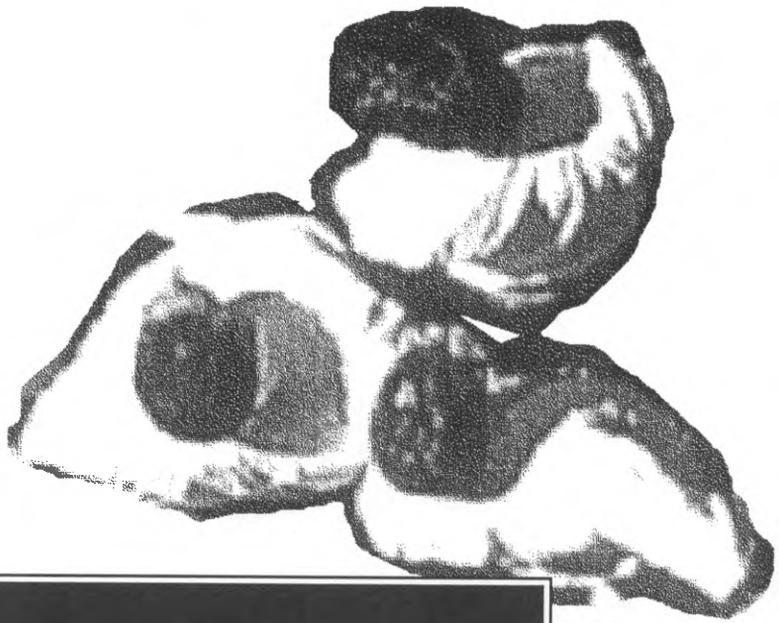
ISBN 968-7742-18-6

1. Universidad Pedagógica Nacional, México - Admisión.

2. Nivelación y clasificación (Estudiantes)

I. Rodríguez Ortega, Margarita, coaut. II. t. III. Serie

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.



PRESENTACIÓN

La política educativa actual ha señalado, reiteradamente, la necesidad de evaluar tanto los procesos como las acciones y los resultados de los programas que las instituciones escolares desarrollan en los distintos niveles del Sistema Educativo Nacional. De manera particular, se ha insistido en que las instituciones de educación superior deben asumir esta tarea, en tanto que una de las propuestas del Estado es que diversifiquen sus fuentes de financiamiento y dependan cada vez menos del presupuesto público.

Sin embargo, es importante aclarar que la evaluación no sólo es retomada por los planteamientos políticos, sino que ésta ha sido y es, ante todo, una práctica inherente al trabajo universitario que persigue la resolución de los problemas que enfrenta el quehacer educativo. Por ello, desde nuestro punto de vista, la evaluación debe ser considerada como una acción permanente y obligada en cualquier institución que se proponga la formación de estudiantes de nivel superior. En este sentido, el tipo de valoración que cada institución haga de los programas y proyectos que lleva a cabo responderá a objetivos, problemas, condiciones y procedimientos distintos.

En el caso de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), es indudable que se requiere someter a una evaluación constante los servicios educativos que ofrece, pero también es cierto que ésta no puede prosperar si no se cuenta con un conocimiento mínimo acerca de los perfiles académicos, las necesidades y las expectativas, entre otras cosas, de la población estudiantil que demanda esos servicios.

Por supuesto que dicho conocimiento constituye sólo uno de los elementos necesarios para avanzar en la estimación sobre la pertinencia y el nivel académico de la oferta educativa de la Universidad, el cual deberá conjugarse con otros aspectos que son parte del proceso de formación para hablar, en su sentido más amplio, de una evaluación.

En este orden de ideas, el estudio que efectuamos sobre el *perfil de ingreso* de los estudiantes que acuden a solicitar su inscripción a las licenciaturas de formación de profesionales de la educación, que la Universidad imparte en la modalidad escolarizada de su Unidad Ajusco, pretende contribuir con la exposición de sus resultados a la tarea más profunda de evaluar estos programas.



De esta manera, el actual perfil de ingreso representó para nosotros un ejercicio de continuidad en cuanto que el objeto de estudio se mantenía y en 1994 habíamos hecho, con la generación que ingresó en ese año, un estudio semejante. Sin embargo, dado que el instrumento para levantar la información había sido reformulado y las condiciones para su aplicación y recuperación mejoraron sustancialmente con respecto a las del año anterior, permitiéndonos hacer una mejor correlación entre los datos, se convirtió en el espacio propicio para abrir nuevas interrogantes sobre el origen social de los estudiantes, las condiciones tanto materiales como académicas que presentan a su ingreso y las características más personales de su vida familiar y laboral. Todo ello, desde luego, apuntando hacia otras preguntas importantes: ¿para quiénes y por qué la Universidad Pedagógica Nacional representa hoy una alternativa de formación profesional?, y ¿qué papel está jugando la UPN en el Sistema de Educación Superior?

Dar respuesta a estas preguntas implica el desarrollo de investigaciones complementarias y la profundización de los estudios de perfil de ingreso. Por ahora hacemos estos señalamientos para aclarar que en este reporte han quedado planteadas muchas explicaciones que manejamos en el nivel de supuestos, a los cuales atribuimos el comportamiento de la población y también quedaron muchas de nuestras dudas sin resolver.

A pesar de estas limitaciones consideramos que el estudio nos ofrece, en varios aspectos, una perspectiva distinta a la apreciación que originalmente teníamos sobre el tipo de estudiantes que atendemos.

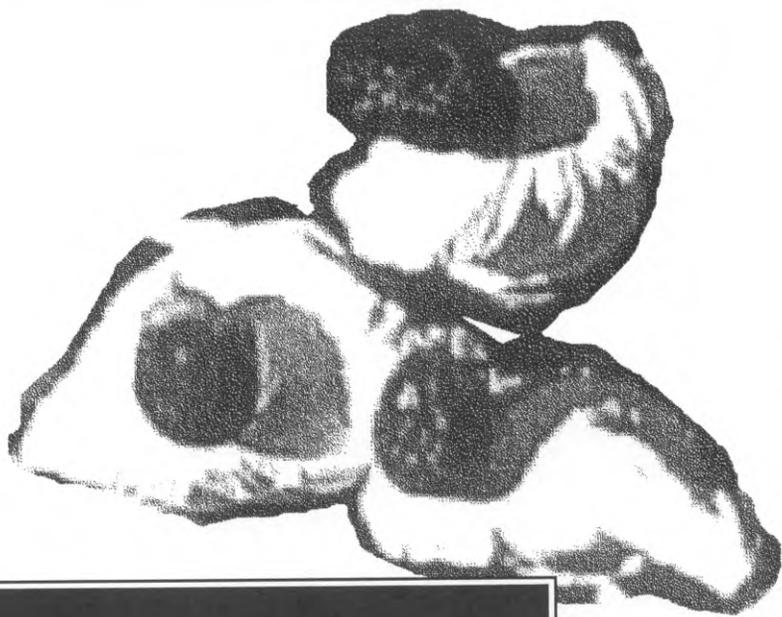
De ahí que la presentación de este trabajo tenga por objeto:

- ofrecer un panorama general acerca de la composición y características de la población estudiantil que las distintas licenciaturas escolarizadas recibieron en la promoción correspondiente a 1995;
- proporcionar a los cuerpos colegiados encargados de llevar a cabo el trabajo académico relacionado con tales programas de formación, elementos que coadyuven a la definición de estrategias para su mejoramiento, y
- apoyar, por medio de la información recabada, el desarrollo de otras investigaciones similares.

Tanto la metodología empleada en el estudio como la estructuración del contenido del documento se puntualizan en el apartado de las consideraciones generales.

Finalmente, queremos subrayar que la mayor riqueza que puede ofrecernos un estudio de esta naturaleza es su vinculación con otras acciones institucionales encaminadas al análisis y fortalecimiento de las condiciones de atención a la matrícula y de los servicios que la Universidad presta.





CONSIDERACIONES GENERALES

¿POR QUÉ ESTUDIAR EL PERFIL DE INGRESO DE LOS ALUMNOS DE LA UPN?

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN), creada por Decreto Presidencial del 25 de agosto de 1978, ha ofrecido desde entonces servicios educativos de nivel superior con una doble finalidad; por una parte, formar profesionales de la educación que "... con base en un proceso de elaboración teórica sobre la realidad educativa y el contexto sociohistórico que la determina, sean capaces de planear, diseñar, instrumentar y evaluar diversos proyectos, programas y acciones que atiendan la problemática del Sistema Educativo Nacional",¹ y por otra parte, promover "... la formación, actualización y superación profesional de los maestros en servicio de preescolar, primaria y secundaria con la finalidad de lograr su arraigo e intervención pedagógica en sus centros de trabajo".²

A partir de ello y desde su origen, se reconoce que la institución aparece

... vinculada a tres causas fundamentales que han condicionado sus objetivos y los procesos necesarios para alcanzarlos:

Materializar la obligación que tiene el Estado de incidir en la planeación educativa y en la formación de los ciudadanos, según las necesidades que el proceso de desarrollo nacional reclama.

Recoger el anhelo del magisterio expresado a través de su organización sindical, fundado en una legítima aspiración de quienes desean ejercer su profesión con responsabilidad y eficacia, adaptándose en sentido histórico a la complejidad del desarrollo del conocimiento y a los cambios que se generan en la sociedad.

Responder a la necesidad social de contar con maestros a nivel universitario, cada vez más capacitados, que participen de manera comprometida en los problemas que México afronta".³

En el marco de este espíritu, la UPN representa, dentro del Sistema Educativo Nacional, el espacio escolar para la conformación de un nuevo saber social: *el saber universitario-magisterial*.



Para cumplir con su doble cometido, en el *campus* universitario Ajusco se abrieron inicialmente las licenciaturas de Administración Educativa, Educación de Adultos, Pedagogía, Psicología Educativa y Sociología de la Educación (1981) y, más tarde, la Licenciatura en Educación Indígena (1985), todas ellas enfocadas a la formación de profesionales de la educación e impartidas en la modalidad escolarizada.

Al mismo tiempo, se ofrecían las licenciaturas en Educación Preescolar y en Educación Primaria (Plan 1975)⁴ y la de Educación Básica (Plan 1979), dirigidas a la profesionalización del magisterio, las cuales comenzaron a operar en la modalidad a distancia en las Unidades UPN de toda la república. Más tarde y derivado de una evaluación curricular, se diseñó la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria (Plan 1985) con idénticos propósitos que las anteriores pero en modalidad semiescolarizada. En 1994 se diseñó un nuevo plan de estudios que intenta integrar los contenidos y modalidades de todas las licenciaturas que tienen como propósito la profesionalización del magisterio.

Aun cuando este último grupo de licenciaturas estaba y sigue estando claramente dirigido a los maestros en servicio, la dualidad en los objetivos de la Universidad favoreció en los primeros años la afluencia de una población mayoritariamente normalista a los programas de las licenciaturas formadoras de profesionales de la educación que se imparten en la modalidad escolarizada, y que hasta 1993 sólo existían en la Unidad Ajusco.⁵

No obstante, la composición de la población que acude a solicitar su ingreso a dichas licenciaturas poco a poco ha ido cambiando. Al respecto, aunque en la información de que disponemos existe una laguna que abarca cinco años, se puede ilustrar cómo a lo largo de la primera década de vida de la Universidad la presencia de los normalistas fue cediendo paulatinamente su lugar a los bachilleres. Los movimientos que siguieron ambas subpoblaciones desde 1988 hasta llegar al momento actual no pueden ser documentados, sin embargo, en 1994 se comprobó que la tendencia hacia el ingreso generalizado de bachilleres se mantuvo, de manera tal que a la fecha contamos con un alumnado predominantemente egresado de los distintos planes de la educación media superior (cuadro 1). Esto pudo constatarse a través del estudio que realizamos sobre el perfil de ingreso de los estudiantes de ese año (cuadro 2).



Cuadro 1
Alumnos de nuevo ingreso,
por licenciatura y por antecedentes académicos⁶

AÑO	Administración Educativa	Sociología de la Educación	Pedagogía	Psicología Educativa	Educación Básica	Educación de Adultos	Educación Indígena	Total	% de Normalistas	% de Bachilleres
1979	673	516	829	1 275	287			3 580	42.0	58.0
1980	63	53	138	145	38			437	53.3	46.7
1981	58	36	155	140		16		405	65.5	34.5
1982	111	100	383	388	72	16	30	1 100	67.2	32.8
1983	41	98	464	416	17		23	1 059	64.8	35.2
1984	52	50	259	232	20	21	22	656	47.4	52.6
1985	71	48	243	223		26		611	48.9	51.1
1986	341	157	891	995	7	4	97	2 492	48.5	51.5
1987	190	126	507	535				1 358	48.3	51.7
1988	88	61	258	241				648	50.1	49.9
TOTAL	1 688	1 245	4 127	4 590	441	83	198	12 372	54.1	45.9



Cuadro 2*
Alumnos de nuevo ingreso de 1994,
por licenciatura y por antecedentes académicos⁷

Licenciatura	Número de alumnos	% de bachilleres	% de normalistas
Administración Educativa	64	94	6
Educación Indígena	23	74	26
Pedagogía	131	98	2
Psicología Educativa	146	93	7
Sociología de la Educación	28	89	11
Global	392	93	7

* El número de alumnos considerados en este cuadro hace referencia a una muestra de la población que ingresó en ese año a las licenciaturas.

La variación que se observa genera por sí sola la inquietud de conocer o, en este caso, reconocer a nuestros alumnos. ¿Quiénes son ahora los estudiantes que se forman en la UPN?, ¿a qué tipo de población se atiende?, ¿para quiénes constituye esta Universidad una alternativa de formación profesional?

Suponemos que la transformación en la composición de la matrícula puede deberse a dos tipos de factores, unos que tienen que ver más con el desarrollo interno de la institución y otros que se derivan directamente de la política educativa impulsada por el Estado, particularmente durante los dos últimos sexenios, para la educación superior.

Dentro de los primeros, entre otros, se encuentra el hecho de que en 1987 la Rectoría decide aplicar la misma norma de admisión tanto a los normalistas como a los bachilleres, pues "... hasta 1986, se consideraba el antecedente de educación normal en los aspirantes como criterio prioritario de admisión, lo cual daba derecho de ingreso a todo normalista que hubiera sustentado el examen [de admisión]"⁸.

Entre los factores externos destaca, por supuesto, el reconocimiento en 1984 del nivel licenciatura para los estudios de normal, razón por la cual la demanda magisterial descendió; otro aspecto es el crecimiento de la matrícula en el nivel medio superior que potencialmente aspira a los servicios de educación superior como consecuencia de la política de expansión del sistema educativo. Pero también se debe tomar en cuenta el carácter contradictorio que frente a esta política revisten las medidas propuestas para la educación superior, las cuales persiguen, entre otras cosas, una



importante restricción de la matrícula en las universidades públicas y la elevación del costo de los estudios para los alumnos matriculados. Es factible que después del anuncio de tales propuestas por la universidad que aglutina a una importante proporción de la población escolar como es la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los egresados del nivel medio superior se dieran a la tarea de buscar nuevas alternativas, entre las cuales se encuentra la Universidad Pedagógica Nacional.

Aunado a este cambio en la composición de la matrícula, el desarrollo propio de la UPN y las modificaciones en la política educativa, que impactan su quehacer académico y le plantean nuevos retos, han hecho necesaria una redefinición de sus tareas y de las acciones que debe instrumentar para llevarlas a cabo.

En este sentido, en su Proyecto Académico de 1993, la Universidad asume el compromiso de impulsar investigaciones acerca de los procesos de formación de los profesionales de la educación, para lo cual han sido establecidas acciones de evaluación permanente de planes y programas de estudio y de sistematización de información relevante para caracterizar la demanda y la oferta educativas de sus servicios.

Dentro de este marco y tomando como base tales lineamientos, consideramos que dar respuesta a las interrogantes planteadas constituye un primer paso para avanzar en la evaluación de los programas de licenciatura. Al analizar las características de los estudiantes que ingresan a la Universidad se puede generar información que contribuya a la elaboración de diagnósticos sobre la oferta educativa, que aporte elementos para el desarrollo de investigaciones y, colateralmente, que alimente el sistema de información propuesto en el Proyecto Académico.

Trabajar el perfil de ingreso de la población escolar es, por lo tanto, básico para el conocimiento del origen y la situación social de la población que se atiende y, derivado de ello, para el análisis de otros aspectos hasta ahora poco abordados como pueden ser las trayectorias escolares previas, las condiciones o el sustento material para el estudio e incluso el papel que la UPN está jugando en la ampliación de las oportunidades educativas del nivel superior.

Distintos investigadores coinciden en señalar que los estudios sobre la población estudiantil de las instituciones de educación superior son auxiliares importantes en el análisis de la problemática que enfrenta este nivel. Con esta óptica, los estudios sobre el perfil de ingreso a las universidades han permitido, entre otras cosas, dar cuenta "... del origen social del estudiantado universitario y la supervivencia escolar... [poniendo de manifiesto] que la expansión educativa no [ha] traído consigo la esperada desaparición de las desigualdades sociales en la escuela pública".⁹

Al respecto, Milena Covo afirma que "... casi todos los estudios dedicados a este fenómeno coinciden en que entre los estudiantes universitarios predominan los que provienen de familias ubicadas en los estratos medios urbanos de la sociedad",¹⁰ lo cual reafirma el planteamiento de que la iniquidad social en el acceso a la educación superior se mantiene.



Por otra parte, a través de estos trabajos se puede conocer la distribución de la matrícula y sus características tanto en el ámbito geográfico como disciplinario, en todo el país. También han contribuido a la evaluación de los planes y programas de estudio que ofrecen las instituciones de educación superior y sirven de base para hacer proyecciones sobre el futuro desempeño académico de los estudiantes. De esta manera, la importancia de analizar el perfil de ingreso de los estudiantes que acceden a la educación superior tiene una relevancia que supera su caracterización y descripción.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

En la Universidad Pedagógica Nacional se ha comenzado a explorar, por medio de este tipo de ejercicios, una veta de conocimientos que puede conducirnos al desarrollo de líneas de investigación que contemplen a la institución y a los sujetos que dan vida a sus programas, como su objeto de análisis. En 1994 se impulsó desde la Dirección de Docencia de la Universidad la realización de diversas investigaciones enfocadas a la evaluación de sus servicios educativos.

En este marco se insertaron los trabajos desarrollados por el Megaproyecto de Seguimiento, Evaluación y Readequación de la Oferta de Licenciaturas, cuyos objetivos fueron llevar a cabo una serie de estudios sobre la población estudiantil que se atiende en las licenciaturas escolarizadas, así como evaluar el instrumento de admisión a dichas carreras e iniciar el seguimiento de la primera generación de egresados del Plan 90.

Uno de ellos consistió en la elaboración del perfil de ingreso de los alumnos que la Universidad recibió en septiembre de 1994, el cual se ubicó en el megaproyecto como el espacio de investigación en el que se recabaría la información relativa a las características socioeconómicas, de formación académica y de expectativas de la población recién admitida en las carreras de Administración Educativa, Educación Indígena, Pedagogía, Psicología Educativa y Sociología de la Educación.

Si bien en esta primera aproximación el trabajo tuvo un carácter fundamentalmente descriptivo, los resultados proporcionaron datos relevantes para considerar que el estudio del perfil de ingreso debe ser profundizado elaborando interrelaciones entre las distintas variables que se desprenden de la información y evaluar la significación que ello pueda tener, a fin de establecer en el futuro alguna tipología indudablemente necesaria, sobre el estudiante que se incorpora a las licenciaturas escolarizadas de la Unidad Ajusco.



esto sea lo más importante, nos planteó la necesidad de continuarla hasta convertirla en una acción permanente, puesto que la conformación de la población que ingresa año con año no necesariamente presenta características uniformes. Se requiere un estudio constante que nos permita en el futuro conocer las variaciones intergeneracionales y que favorezca el desarrollo de investigaciones longitudinales.

METODOLOGÍA

Desde nuestro punto de vista, la elaboración del perfil de ingreso de los alumnos constituye un elemento esencial en la tarea de analizar, evaluar y, en su caso, adecuar la oferta educativa. Por una parte, el conocimiento de la población que arriba a la Universidad es condición indispensable para valorar lo que se le ofrece al estudiantado desde el punto de vista académico y, por otra, permite comprender mejor las condiciones en que realiza sus estudios.

Por ello es necesario destacar el reconocimiento institucional de la importancia de contar con trabajos de esta naturaleza, el cual se expresa entre otras acciones en la determinación de incorporar al proceso de admisión la aplicación del "*Cuestionario socioeconómico para aspirantes*"¹¹ y hacer de su entrega un requisito para tener derecho a examen. El instrumento base para la caracterización de la población estudiantil que se presenta en este reporte fue precisamente ese cuestionario. El instrumento fue aplicado en diferentes sedes de la UPN por la Subdirección de Servicios Escolares a los aspirantes durante el proceso de admisión efectuado en julio de 1995. En este proceso participaron los solicitantes que acudieron a la Unidad Ajusco, a las Unidades UPN del estado de Puebla, en donde se ofrecen las licenciaturas escolarizadas, y los que se presentaron en los estados de Chihuahua, Guerrero, Veracruz, Michoacán, Hidalgo y Oaxaca a solicitar su ingreso a la licenciatura de Educación Indígena.¹²

El mecanismo de admisión consta de cuatro etapas o fases. En la primera se registra a todos los interesados en ingresar a cualquiera de las licenciaturas; en la segunda se evalúa a los aspirantes mediante la aplicación del examen de admisión; en un tercer momento se publica la lista de los evaluados que han sido aceptados por la institución y, finalmente, se realiza el trámite de la inscripción. Entre cada una de estas etapas transcurren de una a tres semanas, aproximadamente. Este señalamiento es importante si se considera que el cuestionario base para nuestro estudio se entregó a los aspirantes en la primera fase y se recuperó el día del examen, lo que significa que dispusieron de alrededor de 15 días para contestarlo, tiempo que suponíamos suficiente para un buen llenado. Sin embargo, al momento de la captura de la información encontramos algunos problemas, como: preguntas omitidas, respuestas múltiples en aquellas en que se solicitaba una sola opción y datos contradictorios, situación que dificultó el análisis.



Otra aclaración necesaria es que del total de cuestionarios aplicados la Universidad sólo tuvo acceso a los que corresponden a la población evaluada, pues cada año varía el número de aspirantes que se presentan al examen.

Tanto las fases que componen el proceso de admisión, como la cantidad de aspirantes que en 1995 pasaron de una etapa a otra se muestra en el cuadro 3. Desafortunadamente la información no pudo ser completada para el caso de la demanda en Puebla, por ello los valores del cuadro sólo son representativos del proceso que tuvo lugar en la Unidad Ajusco y el correspondiente a la Licenciatura en Educación Indígena, efectuado en varias Unidades del interior.

Cuadro 3
Fases del proceso de admisión 1995

Sede	Aspirantes	Evalutados	Aceptados	Inscritos*
Ajusco	1 768	1 677	1 065	853
Puebla	S/D	S/D	274	274
Otras Unidades**	84	84	45	30
Totales	1 852	1 761	1 384	1 157

*En la sede Ajusco se dio un proceso de inscripción tardía, lo que puede aumentar el valor actual, sin embargo no se cuenta con la información para incorporar a esos alumnos en el presente trabajo.

**Se refiere a la Licenciatura en Educación Indígena.

La disminución progresiva que se presentó en la Unidad Ajusco en cada una de las etapas se dio de la siguiente manera: el 95% de los aspirantes sustentó el examen de admisión, es decir, en un primer momento la reducción de la población fue del 5%; pero una vez que se evaluó a los candidatos la Universidad sólo aceptó al 63% de los examinados, proporción equivalente al 60% de los aspirantes originales. Pero si bien la reducción entre el número de evaluados y los aceptados se deriva directamente de las normas de admisión aplicadas por la institución, las causas de la mengua que se registra entre los aceptados e inscritos (20%) difícilmente pueden ser explicadas. Creemos que esto se debe a cuestiones particulares de cada sujeto, aunque, como ya lo hemos señalado en otros momentos, sería importante emprender un estudio sobre las razones que provocan que un aspirante que ha sido aceptado renuncie a su derecho de inscripción.



En lo que a la carrera de Educación Indígena se refiere, el curso que siguieron los aspirantes fue más regular. Las dos primeras fases no reportaron cambios; en la tercera de ellas, como en el caso anterior, el número de aceptados responde a las normas de admisión institucionales, la UPN aceptó al 54% de los evaluados. Por otra parte, la merma del 33% que se aprecia entre los aceptados y los inscritos tiene su explicación en la condición de becarios que guardan estos aspirantes,¹³ de tal manera que al finalizar el procedimiento la proporción de inscritos fue igual al 77% de los aceptados y al 36% de la cantidad inicial de solicitantes.

Aunque la intención del equipo de trabajo era la de incluir en este estudio a toda la población inscrita y consecuentemente efectuar el análisis partiendo de una base censal, por diversas razones la recuperación de los cuestionarios aplicados en Puebla y en las demás Unidades a las que acudieron los aspirantes de la Licenciatura en Educación Indígena se dio de manera tardía, lo cual modificó la cantidad de la población estudiada. De esta manera, se decidió trabajar con una muestra compuesta por el 100% de los estudiantes inscritos en las licenciaturas de: Administración Educativa, Pedagogía, Psicología Educativa y Sociología de la Educación, quedando excluidos los estudiantes de Educación Indígena.

Así, inicialmente la población objetivo estaba compuesta por 853 estudiantes; empero, al ordenarla por licenciatura detectamos que 12 aspirantes (mismos que representan el 1.4%) no habían dado respuesta a la pregunta que nos permitiría identificar la carrera solicitada, por lo cual fueron eliminados de la muestra que se analizaría, con lo que el número de ésta se redujo a 841. Una aclaración más es que la distribución actual por licenciatura puede no corresponder a la que aquí se reseña, debido principalmente a dos causas: por una parte, a que la Subdirección de Servicios Escolares nos proporcionó el paquete de cuestionarios diferenciando a la población por inscritos y no inscritos, y, por otra parte, a los movimientos que los estudiantes pudieron realizar al interior de las diferentes carreras, en donde también debe considerarse la inscripción tardía de aspirantes que habían sido rechazados.

El perfil de ingreso de los alumnos inscritos en las licenciaturas que se ofrecen en el estado de Puebla, así como los integrantes de la carrera de Educación Indígena, será elaborado posteriormente.

Para efectos del reporte que ahora presentamos, los aspectos metodológicos se dividen en dos secuencias. La primera de ellas hace referencia a las dimensiones a partir de las cuales se construirá la caracterización de la población escolar, y la segunda a la parte operativa de acopio y manejo de la información.

a) Dimensiones analíticas

Para caracterizar a la población estudiantil se construyeron tres dimensiones generales, a partir de las cuales se estructura la información. La primera tiene que ver con las condiciones socioeconómicas de los alumnos; en ésta se incluyen los aspectos



demográficos, familiares y laborales. La segunda corresponde al ámbito académico, que pretende abordar los antecedentes escolares y la trayectoria escolar de los candidatos. Por último, en la tercera dimensión se exploran las expectativas de la población en torno a las razones de ingreso a la UPN como institución de educación superior, a la disciplina seleccionada y a su perspectiva sobre la posible actividad laboral que en el futuro pueda desempeñar.

b) Aspectos operativos

De manera adicional a la elaboración del instrumento, se llevó a cabo el diseño de una base de datos que permitiera la captura eficiente de la información obtenida así como su sistematización. Ésta se desarrolló en el programa Microsoft Access versión 2.0. Para la producción de los cuadros de contingencia se efectuó una traducción de los datos en el programa Excel versión 5.0. A partir de éstos se diseñaron tablas de contingencia con el fin de establecer la correlación entre variables y sus grados de significancia.

EL PERFIL DE INGRESO DE LOS ESTUDIANTES DE LA GENERACIÓN 1995

La generación que ingresó en septiembre de 1995 a las cuatro licenciaturas consideradas en este estudio está integrada por 841 estudiantes que acuden en los turnos matutino y vespertino a la Unidad Ajusco de la UPN.

Esta población se distribuye entre las distintas carreras de la siguiente manera:

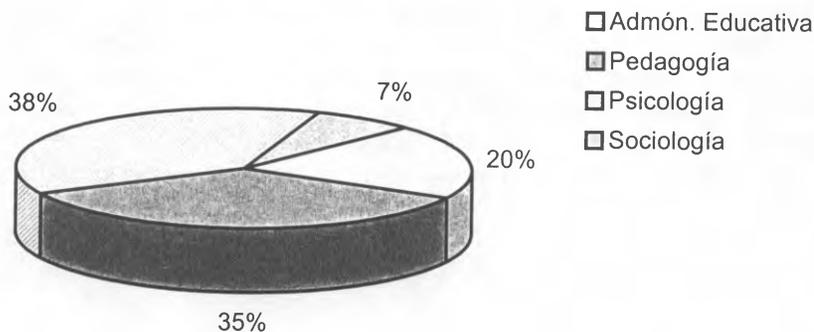


Cuadro 4
Distribución de la población por licenciatura

Licenciatura	Alumnos	%
Administración Educativa	169	20
Pedagogía	293	35
Psicología Educativa	320	38
Sociología de la Educación	59	7
Total	841	100

En primera instancia, lo que resulta evidente es la preeminencia de las licenciaturas de Pedagogía y Psicología Educativa, que aglutinan a casi las tres cuartas partes de la matrícula de nuevo ingreso (72%), en tanto que la carrera con menor cantidad de alumnos es la de Sociología de la Educación con el 7%, seguida de Administración Educativa con el 20%.

Gráfica 1
Distribución de la población por licenciatura



Las proporciones en las que se distribuye la población por carreras no difiere, como puede observarse en el cuadro 5, de las que se han registrado durante los últimos cinco años.



Cuadro 5¹⁴
Población inscrita a las licenciaturas
por año de ingreso

Licenciatura	Inscritos									
	1991		1992		1993		1994		1995	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Administración Educativa	91	13	75	14	139	20	119	18	190	20
Pedagogía	248	35	203	38	257	37	211	32	337	36
Psicología Educativa	280	40	248	46	300	43	272	40	351	37
Sociología de la Educación	82	12	13	2	0	0	67	10	65	7
Totales	701	100	539	100	696	100	669	100	943*	100

*Esta discordancia con el cuadro anterior se debe a las razones expuestas en las consideraciones generales.

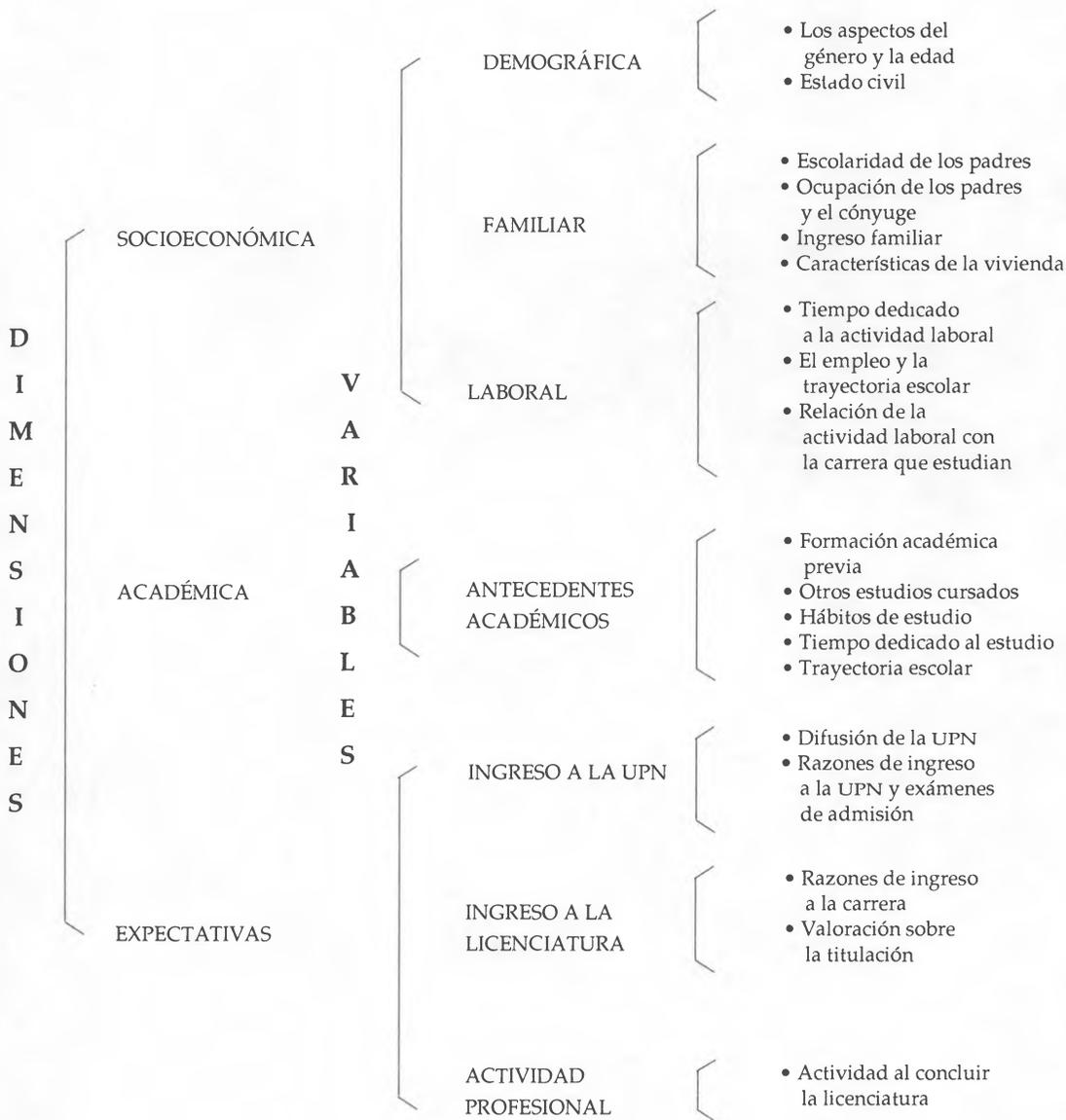
En la tendencia claramente definida de la demanda estudiantil por las licenciaturas de Pedagogía y Psicología vemos razón suficiente para proponer una indagación más profunda, que permita identificar los factores que determinan la concentración de las preferencias profesionales en estas dos carreras.

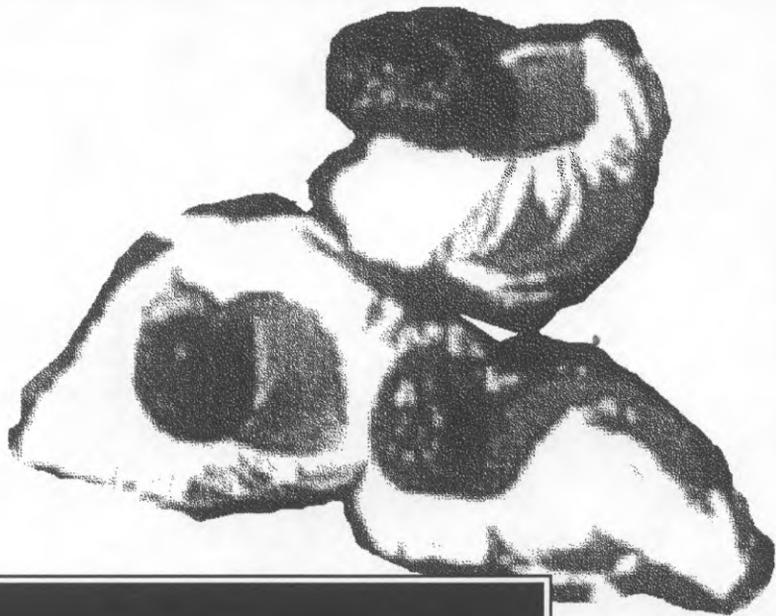
Al respecto, el papel que pueden tener la orientación educativa, los logros o tropiezos académicos previos de los estudiantes, la imagen o conocimiento que tienen sobre el ejercicio profesional, así como la difusión que la Universidad hace de sus licenciaturas, son temas pendientes en el análisis de la demanda educativa hacia la UPN. Por el momento, con la caracterización general del perfil de ingreso de una generación más, esperamos ir conjuntando los elementos necesarios para avanzar en el desarrollo de investigaciones que den respuesta a este tipo de interrogantes.

Los resultados de este segundo estudio se presentan en seguida, conformando tres dimensiones que exploran a su vez varias características.

El agrupamiento de las variables y los indicadores que dan estructura a cada una de las dimensiones se reproducen en el siguiente esquema.







DIMENSIONES
ANALÍTICAS

DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA

El punto de partida que parece lógico para empezar a conocer a los estudiantes que ingresan a las licenciaturas de Administración Educativa, Pedagogía, Psicología Educativa y Sociología de la Educación, es la caracterización de las cualidades individuales y sociales que reúnen. Es decir, los aspectos como el género, la edad, el estado civil y el lugar de nacimiento son elementos que permiten apreciar las particularidades personales de los sujetos que integran la población escolar.

Por otra parte, para acercarnos al origen social de dichos estudiantes es necesario reconocer la importancia de su entorno familiar, como el espacio "natural" en el cual se gestan las expectativas y las condiciones tanto culturales como materiales para que éstos puedan cursar estudios superiores. En este sentido, los datos sobre la escolaridad y ocupación de los padres, así como el ingreso familiar, son tomados como indicadores de la situación socioeconómica y cultural que rodea al alumno. A través de ellos nos proponemos hacer, fundamentalmente, la distinción entre los estudiantes que inician una licenciatura bajo el cobijo económico de la familia y aquellos que además de estudiar se encuentran desempeñando alguna actividad remunerada. Esto último es particularmente interesante desde el punto de vista de la posible relación entre la ocupación laboral y la elección de la carrera.

En consecuencia, el propósito de esta dimensión es ofrecer un panorama general acerca de las características demográficas de la población ingresante, de su situación familiar y de la ubicación dentro del mercado laboral de los alumnos que trabajan.

Características demográficas

De los indicadores mencionados en el esquema de trabajo para esta variable, los que corresponden al género y a la edad proporcionan datos básicos que en un primer momento nos pueden servir para confirmar la tendencia que se ha venido observando en los últimos años en relación con la creciente incorporación de las mujeres a los estudios de nivel superior, y su inclinación hacia las carreras que tanto en el contexto de la UPN como en el resto de las universidades han sido catalogadas como "femeninas"



(Pedagogía y Psicología Educativa). También son útiles para ver si la pertenencia a diferentes grupos de edad puede empezar a revelarnos cómo han sido las trayectorias escolares previas de nuestros estudiantes, en términos de la continuidad o una posible interrupción en los estudios.

A través de los datos sobre el estado civil de los alumnos trataremos de identificar a la población que, al menos en términos formales, enfrentan responsabilidades que pueden influir en el establecimiento de sus metas y el cumplimiento de los compromisos escolares. Es importante aclarar que por el momento ninguna afirmación se puede hacer al respecto; sin embargo, queremos dejarlo señalado como un punto de interés para valorar el desempeño académico que este grupo de alumnos pueda tener a lo largo de su formación.

Por último, el lugar de nacimiento se retoma como un indicador que complementa en este rubro la identidad de la población bajo estudio.

• Los aspectos del género y la edad

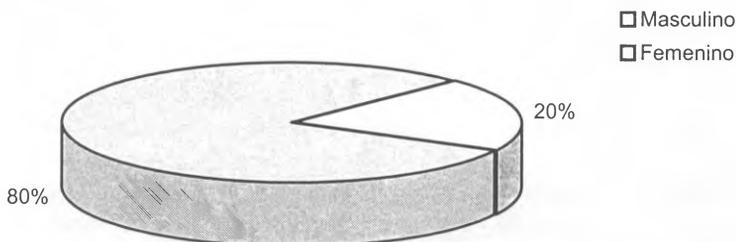
La primera característica que signa a la población que nos ocupa es el marcado predominio de las mujeres. El cuadro 6 y la gráfica 2 muestran que más de las tres cuartas partes de los estudiantes de nuevo ingreso pertenecen al género femenino. Este hecho corrobora, por un lado, que la tendencia observada en la UPN es semejante a la que actualmente registra la educación superior en general, en cuanto a que la participación de las mujeres en este nivel educativo va en aumento, y, por otro lado, hace pensar que la baja proporción de varones coincide con el supuesto de una imagen “femenina” de las carreras que se ofrecen en esta Universidad.

Cuadro 6
Distribución de la población por género

Género	frecuencia	%
Femenino	671	80
Masculino	170	20
Total	841	100



Gráfica 2



En el mismo sentido, cuando se atiende la distribución por género en cada una de las licenciaturas, se hace evidente la mayor concentración de mujeres en Psicología Educativa y Pedagogía, carreras que al interior de la UPN han sido tradicionalmente consideradas como femeninas, lo cual reitera la idea de que entre la población demandante existe una concepción estereotipada de estos programas de formación. Más de tres cuartas partes de ellas (77%) se inscribieron en dichas carreras, mientras que en Administración Educativa y en Sociología de la Educación se ubicó el restante 23%, como puede verse en el siguiente cuadro

Cuadro 7
Distribución de la población por género y licenciatura

Licenciaturas					
Género	Administración Educativa	Pedagogía	Psicología Educativa	Sociología de la Educación	Total
	117	258	259	37	679
Femenino	17%	38%	39%	6%	100%
	52	35	61	22	174
Masculino	31%	21%	36%	13%	100%
	169	293	320	59	841
Total	20%	35%	38%	7%	100%



La población total masculina, en cambio, se distribuye de manera ligeramente homogénea entre todas las licenciaturas, con excepción de Sociología, en la que solamente se encuentra al 13% de los hombres.

Al respecto, se había venido observando empíricamente que la población masculina que ingresaba a la Universidad se inclinaba por las licenciaturas de Sociología de la Educación y Administración Educativa; sin embargo, al comparar los datos de la generación 95 con los del año anterior se advierte una tendencia decreciente en ambas carreras y aparece nuevamente una predilección por Psicología Educativa. En el cuadro anterior se puede apreciar cómo más de un tercio de ellos prefieren esta carrera, sobre las de Administración Educativa y Pedagogía.

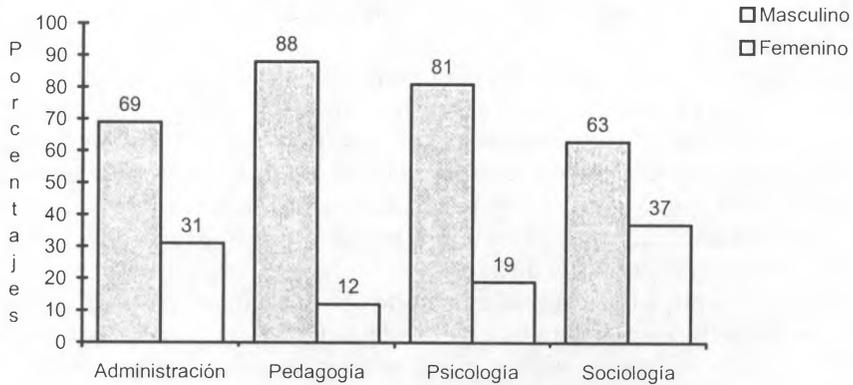
En el cuadro 8 y la gráfica 3 se presenta la composición de la población por género al interior de cada una de las licenciaturas que se analizan, en donde destaca que en dos de ellas, Pedagogía y Psicología Educativa, prevalece la proporción de un hombre por cada cuatro mujeres o más de los estudiantes matriculados; en el caso de Administración Educativa se reduce un poco y en el de Sociología de la Educación la relación aparece más equilibrada.

Cuadro 8
Composición de la población por género en cada licenciatura

Licenciatura	Femenino		Masculino		Total	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Administración Educativa	117	69	52	31	169	100
Pedagogía	258	88	35	12	293	100
Psicología Educativa	259	81	61	19	320	100
Sociología de la Educación	37	63	22	37	59	100

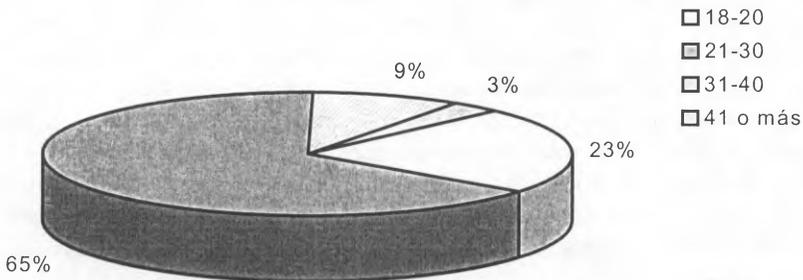


Gráfica 3



Pero si bien al analizar el indicador de género esperábamos encontrar estos resultados, al revisar la edad de los sujetos nuestros supuestos dejaron de cumplirse. La expectativa era hallar una mayoría de alumnos de entre 18 y 20 años, en virtud de que éste es el intervalo de edad considerado propio para iniciar estudios superiores, estimando que la escolarización comienza a los 6 o 7 años. Si además concedemos uno o dos años de desfase en la trayectoria escolar normal, tendríamos un rango de edad comprendido entre los 18 y 21 años. Empero, en el caso de nuestros estudiantes, la moda se ubicó entre los 21 y 30 años.

Gráfica 4
Distribución de la población por grupos de edad



La concentración de las edades en un rango no esperado evidenció, de entrada, la existencia de irregularidades por arriba de las calculadas en las trayectorias escolares de los alumnos que ingresaron en 1995. No obstante, al analizar nuevamente los datos se encontró que prácticamente el 88% eran menores de 25 años y que la gran mayoría estaba próxima a los 21.

Ante esta situación, y reconociendo la presencia de un 12% que excede todavía más los patrones de incorporación a la educación superior, se decidió que, para poder ubicar mejor la edad promedio de los estudiantes y avanzar en la identificación de la magnitud de los desfases, era conveniente modificar el número de los intervalos antes fijados.

Una de las pautas que se siguieron para establecer los nuevos rangos fue, precisamente, que la media se situó en el conjunto formado por el grupo de 18 a 20 y casi la totalidad del que comprende el de 21 a 30.

Otro criterio se apoyó en la consideración de que si se atendía a la dualidad de los objetivos de los servicios educativos que presta la UPN, era posible que un desfase de hasta cuatro años estuviera reflejando la trayectoria regular de alguien que cursó la licenciatura en alguno de los programas de Educación Normal, o de quienes hubieran iniciado una carrera en otra área o institución. Entonces no se trataría necesariamente de una discontinuidad o atraso en los estudios, sino de la búsqueda de superación profesional o estudios complementarios para el primer caso y de problemas de definición u orientación vocacional para el segundo.

Con base en estas reflexiones, se dividió a la población en dos grupos: el primero abarca a los estudiantes de 18 a 25 años y el segundo engloba a los de 26 años o más. A partir de estos agrupamientos creemos que, por lo menos, podremos distinguir si las variaciones de las trayectorias escolares previas responden a una interrupción o a la realización de otros estudios. Por el momento habremos de dejar esta inquietud pendiente para retomarla más adelante, cuando relacionemos los datos de la edad con los indicadores de la dimensión académica y, por supuesto, con las características laborales.

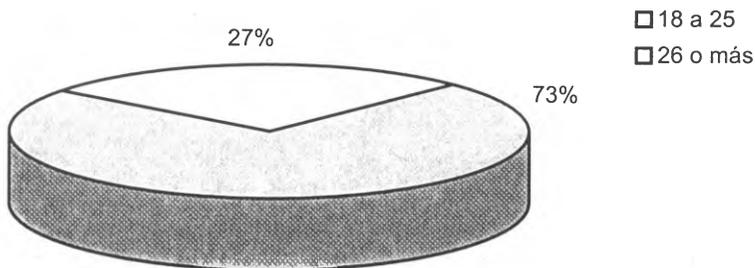
Otro hallazgo interesante y que contrasta fuertemente con la idea inicial que teníamos acerca de la edad de los alumnos es que, como aparece en la gráfica anterior, en el extremo superior de los rangos de edad correspondiente a más de 40 años se registra un 3%. Ello nos hizo suponer que esta parte de la población se componía de personas que necesariamente se encuentran desempeñando actividades laborales y que tal vez se trataba de normalistas en ejercicio. Nuestra sospecha sólo se confirmó parcialmente, pues si bien es cierto que el total de los mayores de 40 años trabaja, el 62% se dedica a actividades distintas a la docencia y solamente 38% son maestros en servicio. De cualquier manera, para ofrecer una explicación más amplia acerca de la incorporación exageradamente tardía de estos sujetos a las licenciaturas escolarizadas se requiere la asociación de esta información con datos más puntuales sobre su vida laboral. Esto es lo que pretendemos hacer en el apartado correspondiente.



Por otro lado, con la redefinición de los intervalos que sirven de base para analizar este indicador, es lógico que se ampliara la proporción de estudiantes cuyas trayectorias escolares, al rebasar el tiempo posible para la realización de otros estudios, se asemejaran a las que caracterizan a este último grupo, lo cual refuerza la hipótesis de que en su comportamiento tiene más peso el aspecto laboral que el académico.

De esta manera, la población estudiantil quedó mayoritariamente ubicada (73%) en un conjunto al que por el momento le atribuimos un recorrido escolar más o menos continuo, en donde, en caso de existir irregularidades, éstas poco tienen que ver con una práctica laboral.

Gráfica 5
Distribución de jóvenes y adultos



Al desagregar estos datos encontramos que la distribución de ambos grupos entre las licenciaturas se da de manera semejante en tres de ellas. Es decir, tanto en Pedagogía como en Psicología se localiza un poco más de un tercio de cada subconjunto de estudiantes y en Administración una quinta parte. En cambio, en el caso de Sociología la proporción de estudiantes mayores de 25 años es de más del doble que la de los jóvenes (cuadro 9).



Cuadro 9
Distribución de la población por edad en cada licenciatura

Licenciaturas					
Edad	Administración Educativa	Pedagogía	Psicología Educativa	Sociología de la Educación	Total
	123	224	235	33	615
18 a 25 años	21%	36%	38%	5%	100%
	46	69	85	26	226
26 o más años	20%	31%	38%	11%	100%
	169	293	320	59	841
Total	20%	35%	38%	7%	100%

Tal distribución hace que al interior de las carreras de Administración, Pedagogía y Psicología, como puede apreciarse en el cuadro 10 y la gráfica 6, la población se componga de una manera en la que la proporción sea de 1 adulto por cada 3 jóvenes. Sin embargo, en Sociología esta tendencia se rompe, pues casi la mitad de sus alumnos es mayor de 25 años.

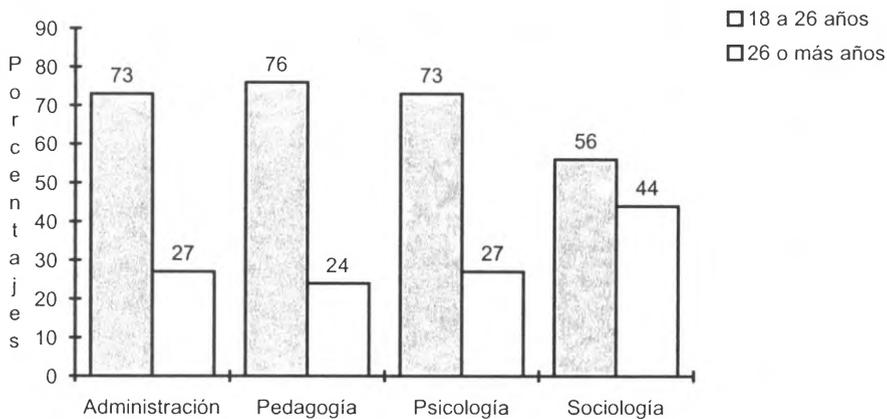
Este hecho sugiere, de acuerdo con los planteamientos anteriores, que buena parte de la población que ingresó a esa carrera se encuentra inserta en el mercado laboral o ha vivido muy irregularmente su recorrido por el sistema educativo.



Cuadro 10
Composición de la población por edad en cada licenciatura

Licenciatura	Grupos de edad				Total	
	Jóvenes		Adultos			
	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Administración Educativa	123	73	46	27	169	100
Pedagogía	224	76	69	24	293	100
Psicología Educativa	235	73	85	27	320	100
Sociología de la Educación	33	56	26	44	59	100

Gráfica 6



Al combinar la edad de los estudiantes con el género (cuadro 11) se advierte que la población femenina se ubica en una alta proporción en el intervalo de menor edad; situación que contrasta con la de los hombres, quienes se distribuyen de manera más equitativa.



Cuadro 11
Distribución por género y edad

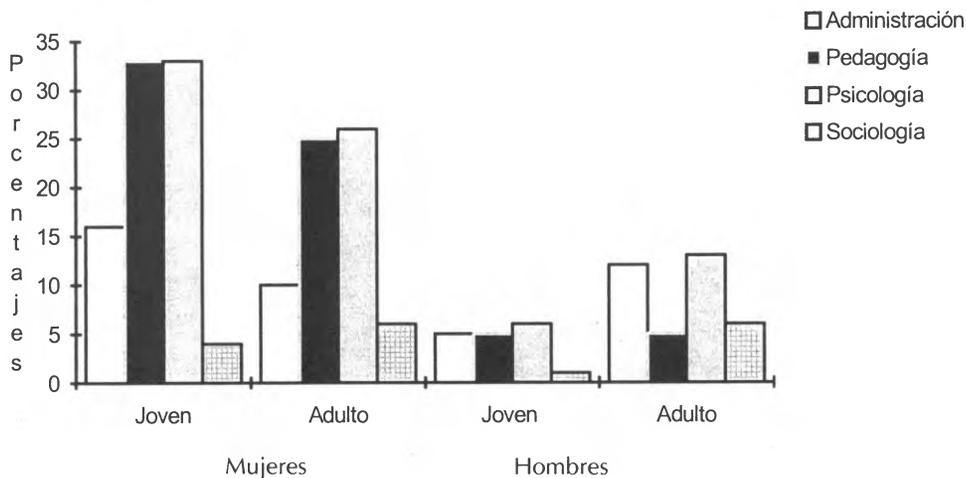
Género	Jóvenes		Adultos		Total	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Femenino	525	78	146	22	671	100
Masculino	90	53	80	47	170	100
Total	615	73	226	27	841	100

Esta relación indica que al parecer las mujeres han seguido trayectorias más regulares que los hombres, pues el 47% de ellos pertenece al grupo de los mayores. En todo caso, habría que preguntarnos por qué casi la mitad de los varones se propone cursar una licenciatura después de tanto tiempo.

La composición de la población por género, de acuerdo con los grupos de edad para cada licenciatura se presenta en la gráfica 7. En ella se puede observar que dentro del grupo de mujeres, en las licenciaturas de Administración, Pedagogía y Psicología los porcentajes de jóvenes son mayores que los de adultas, en tanto que esta relación se invierte en el caso de la carrera de Sociología. En cambio, en el conjunto masculino las proporciones de alumnos jóvenes son menores en todas las licenciaturas que las de los adultos.



Gráfica 7
Distribución por género y grupo de edad por licenciatura



•Estado civil

Al analizar los datos sobre el estado civil de los alumnos, se confirmó la preeminencia de individuos solteros (84%). En contraste, sólo el 16% de la población ingresante refiere tener alguna responsabilidad familiar (cuadro 12). Esta situación permite aventurar que el desempeño de los alumnos, al menos desde esta perspectiva, será favorable y que responde a la condición de ser hijos de familia, tal y como se ha observado en la mayor parte de los estudiantes de primer ingreso de otras instituciones de educación superior.

La especificidad que se pensaba tendría la UPN, en cuanto a una mayor proporción a la registrada de alumnos con compromisos matrimoniales, no es tan marcada como para indicarnos que éste pueda ser un factor determinante en el rendimiento escolar de la generación que nos ocupa.



Cuadro 12
Distribución por estado civil

Estado civil	frec.	%
Soltero	705	84
Casado	113	13
Otros*	9	3
Total	841	100

* Incluye divorciados, viudos y en unión libre.

Adicionalmente se observa que casi todos los ingresantes casados se ubican en el grupo de los mayores de 25 años y que la mayoría son mujeres (cuadro 13 y gráfica 8). Lo anterior perfila la suposición de que si el estado civil influye en el desempeño académico, esta afectación se derivaría más de la restricción del tiempo posible de dedicación a los estudios ocasionada por la maternidad, que de los compromisos económicos que implica sostener a una familia.¹⁵

Al analizar los datos por licenciatura relacionando los mismos indicadores, se detectó que en todas ellas la tendencia es similar a la que se presenta para la población en su conjunto. Razón por la cual nos parece irrelevante exponer los cuadros de contingencia correspondientes.

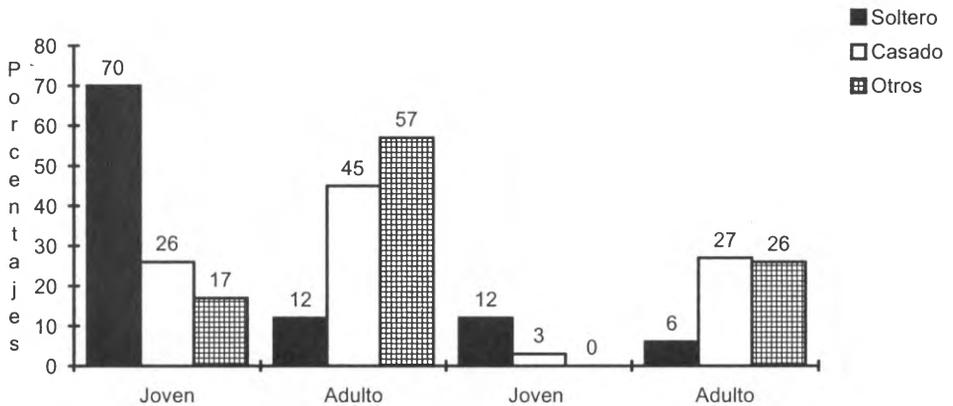


Cuadro 13
Composición de la población de acuerdo con el estado civil, el grupo de edad y el género

Estado civil	Femenino		Masculino		Total	
	Joven	Adulto	Joven	Adulto	Joven	Adulto
Soltero	493	82	87	43	580	125
Casado	28	51	3	31	31	82
Otros*	4	13	0	6	4	19
	70%	12%	12%	6%	82%	18%
	25%	45%	3%	27%	27%	73%
	17%	57%	0%	26%	17%	83%
Total	525	145	90	80	615	226
	62%	17%	11%	10%	73%	27%

* Incluye divorciados, viudos y unión libre.

Gráfica 8



Por otra parte, el señalamiento que se hizo en el punto anterior en torno a la edad de los estudiantes de la Licenciatura de Sociología de la Educación, puede irse aclarando si relacionamos aquella con indicadores como el estado civil y más adelante con los de la variable laboral. En el primer caso nos serviría para valorar la posibilidad de tener



un desempeño escolar diferente por su condición de ser jefes de familia y en el segundo caso debido a sus compromisos de trabajo.

Por lo pronto, al asociar los datos de la edad de ese subconjunto con el estado civil (cuadro 14) encontramos que sin importar el género de los estudiantes la mayor parte son solteros; en este sentido, el estado civil no es una determinante para el ingreso tardío a la licenciatura por parte de la población que denominamos adulta, por tanto la razón puede deberse a responsabilidades en el mercado de trabajo. Los resultados de esta relación se presentan en el apartado de características laborales.

Cuadro 14
Composición por edad y estado civil
Sociología de la Educación

Edad	Soltero	Casado	Otros
18 a 25	31	2	0
26 o más	15	7	4
Total	46	9	4

La última de las características demográficas exploradas es la que se refiere al lugar de nacimiento de los estudiantes. Este aspecto se verá enriquecido con la información relativa a los estudiantes que acuden a la Unidad Ajusco a cursar la Licenciatura de Educación Indígena, pues nos permitirá registrar las regiones de donde proviene la mayor afluencia. Por lo pronto, podemos decir que en las cuatro licenciaturas estudiadas se atiende fundamentalmente a una población originaria del Distrito Federal y del Estado de México, ya que entre los dos suman el 85.46% (cuadro 15 y gráfica 9).

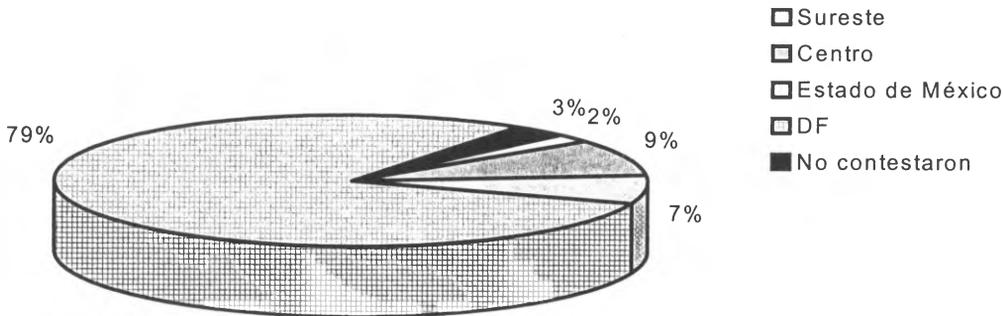


Cuadro 15
Lugar de nacimiento

Estado/Región	frecuencia	%
Sureste	19	2
Centro	76	9
Estado de México	56	7
Distrito Federal	665	79
No contestaron*	25	3
Total	841	100

* Incluye a 3 estudiantes provenientes del norte del país (0.3%) y 2 extranjeros (0.2%)

Gráfica 9



Situación familiar

Para analizar los ambientes familiares de origen de los estudiantes, se tomaron en cuenta cuatro aspectos: la escolaridad de sus padres, la ocupación de los mismos y del cónyuge, el ingreso familiar y las características de la vivienda. Estos indicadores constituyen para nosotros la vía de acceso hacia el conocimiento del medio social de donde provienen los alumnos que la UPN atiende en la Unidad Ajusco.



• Escolaridad de los padres

El primero de los indicadores, escolaridad de los padres, fue seleccionado por considerarlo un elemento cultural educativo básico para la conformación del ambiente familiar en el cual se gesta la construcción del sujeto y porque, además, nos ofrece la posibilidad de documentar las diferencias de escolaridad entre los estudiantes y sus padres, lo que habla de una diferencia generacional.

Al respecto, en el caso de la generación que estudiamos, los resultados expuestos en el cuadro 16 dejan ver que el 40% de los padres y el 50% de las madres de nuestros alumnos se encuentran en lo que sería la base de la pirámide escolar.

Cuadro 16
Escolaridad de los padres

	Padre			Madre		
	frec.	%	% acumulado	frec.	%	% acumulado
Ninguna	24	2.95	2.95	34	4.04	4.04
Primaria incompleta	164	19.50	22.45	193	22.95	26.99
Primaria completa	169	20.09	42.54	223	26.52	53.51
Secundaria incompleta	50	5.94	48.48	43	5.11	58.62
Secundaria completa	97	11.53	60.01	76	9.04	67.66
Técnica incompleta	16	1.90	61.91	26	3.09	70.75
Técnica completa	61	7.25	69.16	131	15.58	86.33
Media sup. incompleta	46	5.46	74.62	22	2.62	88.95
Media sup. completa	27	3.21	77.83	18	2.14	91.09
Normal incompleta	1	0.11	77.94	9	1.07	92.16
Normal completa	12	1.42	79.36	22	2.62	94.78
Normal Sup. incompleta	6	0.71	80.07	2	0.24	95.02
Normal Sup. completa	12	1.42	81.49	3	0.36	95.38
Educ. Sup. incompleta	38	4.51	86.00	14	1.66	97.04
Educ. Sup. completa	79	9.39	95.39	14	1.66	98.70
Posgrado	17	2.02	97.41	6	0.71	99.41
No contestó	22	2.61	100.00	5	0.59	100.00
Totales	841	100.00	-	841	100.00	-

En el primer nivel educativo, sumando a los que ingresaron a la escuela primaria pero no la terminaron y los que sí la concluyeron, tenemos que algo más del 39% de los padres y casi el 50% de las madres apenas cuentan con estudios de primaria. Si a esto se agrega el respectivo 3% y 4% de los que no recibieron ninguna instrucción,



la proporción se eleva al 42% entre los primeros y al 54% en el subconjunto de las madres, lo cual demuestra que la diferencia entre la escolaridad alcanzada hasta este momento por los estudiantes en relación con la de sus padres, es enorme. Habría que preguntarnos ¿qué es lo que influye en el éxito escolar de sus hijos?

Si se observa la columna correspondiente al porcentaje acumulado, esta situación aparece con mayor claridad. En el nivel de los estudios superiores, en el caso de los padres, se ha dejado atrás al 80% y la distancia con respecto a las madres es todavía mayor, pues el 95% no alcanzó el nivel mínimo que ahora tienen sus hijos.

Lo anterior significa que para cuatro de cada cinco familias, nuestros alumnos representan la primera generación que llega a la universidad.

En el segundo peldaño del sistema educativo se localiza otra buena parte de padres, pues aunque no todos concluyeron, el 17% de los padres y el 14% de las madres han cursado secundaria.

En los niveles subsecuentes la distribución es bastante heterogénea, pero al interior de los subconjuntos dos casos llaman la atención por su contraste: el de la educación técnica para las madres, ya que el 19% de ellas ha realizado este tipo de estudios, y el de la educación superior de los padres, que representa el 14%. Si además vemos cómo después de la educación técnica la proporción de los padres en los niveles siguientes crece frente al de las madres, es presumible que detrás de esta tendencia se encuentre una de las prácticas familiares que caracteriza culturalmente a la sociedad mexicana y que consiste en otorgar prioritariamente su apoyo a los hombres por sobre las mujeres, para favorecer su desarrollo personal. De alguna manera esto refleja una concepción sexista que denota las profundas diferencias que signan a los roles masculino y femenino en nuestra sociedad.

Por lo demás, a pesar de las variaciones mencionadas, lo evidente es que la gran mayoría de los padres de los estudiantes son personas con un bajo índice de escolaridad.

Para detallar esta información en cada una de las licenciaturas, resolvimos agrupar los datos por nivel escolar, independientemente de que los estudios hayan sido concluidos o se reporten como incompletos, a fin de facilitar el análisis y la lectura.

En el mismo sentido, decidimos considerar por separado la escolaridad del padre y la de la madre.

De este modo, en el cuadro 17 se puede advertir que los padres con mayor escolaridad corresponden en primer lugar a los alumnos de Pedagogía y, en segundo término, a los de Psicología Educativa. De ellos, el 43% y 41% han rebasado la secundaria e inclusive en estas dos licenciaturas las proporciones de los que cuentan con educación superior son las más altas (16% y 15%, respectivamente).



Cuadro 17
Escolaridad de los padres por licenciatura

	Administración Educativa		Pedagogía		Psicología Educativa		Sociología de la Educación	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Ninguna	3	2	11	4	5	1	5	8
Primaria	74	44	102	35	131	41	26	44
Secundaria	38	22	47	16	53	17	9	15
Educación Técnica	15	9	36	12	22	7	4	7
Media superior	10	6	27	9	33	10	3	5
Educación normal	5	3	2	.5	6	2	0	0
Normal superior	2	1.5	6	2	9	3	1	2
Educación superior	17	10	45	16	47	15	8	14
Posgrado	1	.5	10	3.5	5	1	1	2
No contestó	4	2	7	2	9	3	2	3
Total	169	100	293	100	320	100	59	100

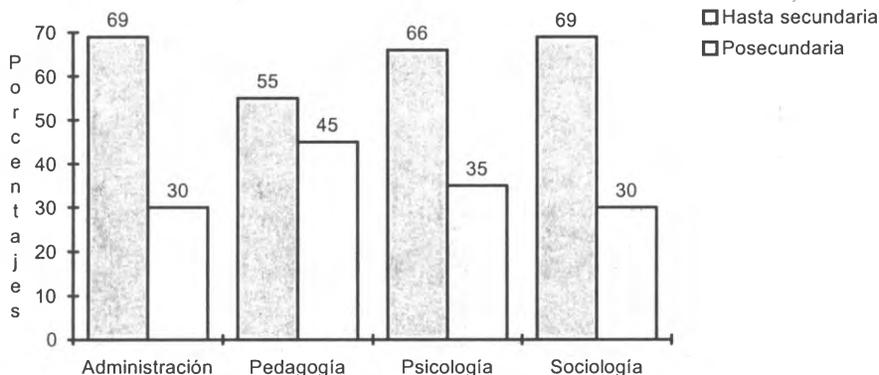
Las diferencias que al respecto encontramos en las otras dos licenciaturas son poco significativas, pues en el caso de Sociología de la Educación el 33% de los padres ha estudiado algo más que la secundaria y la parte de los que han cursado estudios superiores es bastante cercana a la de las anteriores (14%).

En Administración Educativa el 32% tiene estudios posekundarios y solamente se aleja un poco de las demás en lo que a los estudios superiores se refiere, ya que en éstos la proporción desciende al 10%.

La siguiente gráfica muestra la distinción más gruesa que hacemos entre los grados de escolarización de los padres, pues en ella se expresa la relación que guardan en cada licenciatura las proporciones de los que han cursado hasta la secundaria y los que avanzaron hacia los otros niveles del sistema educativo.



Gráfica 10
Grupos de escolaridad de los padres, por licenciatura



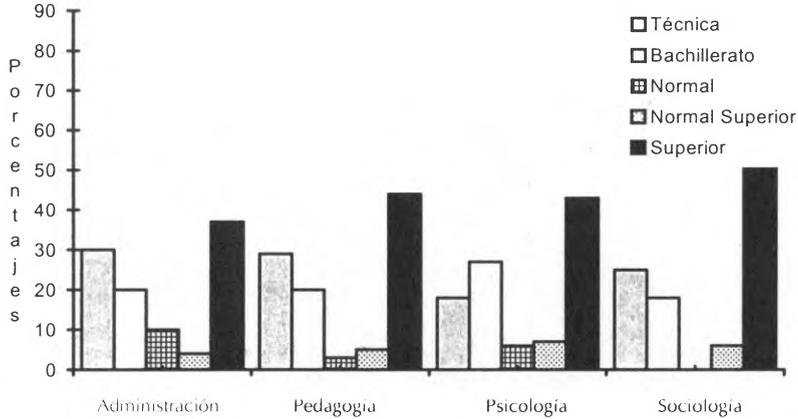
En el mismo sentido, si se toma al conjunto de los padres que han rebasado el nivel de secundaria como un 100%, podremos valorar de mejor forma la dimensión que adquiere la presencia de éstos en los estudios superiores (gráfica 11).

El comportamiento observado en los estudios posecundarios de los padres en todas las licenciaturas indica, por un lado, la baja proporción de padres que efectuaron estudios dirigidos al quehacer docente y, por otro, que una vez que se ingresó al bachillerato la escolaridad fue continua, lo cual se expresa en el gran porcentaje de padres con estudios de licenciatura y posgrado.

Aunque la pauta que sigue la escolaridad de los padres es similar en todas las licenciaturas, es importante señalar que la carrera de Sociología de la Educación destaca por no contar con padres con estudios de normal y por ser la que presenta la mayor proporción de padres con estudios superiores.



Gráfica 11
Estudios posecundarios de los padres



Por su parte, la escolaridad materna suele ser más baja. Una característica común de las licenciaturas es que antes del nivel de educación técnica se acumula más del 60% (cuadro 18).

De las madres que han logrado traspasar el nivel de secundaria, los rangos de mayor proporcionalidad se mantienen en las carreras de Pedagogía (35%) y Psicología Educativa (36%), presentado esta última una ligerísima superioridad con respecto a la primera, invirtiéndose el orden que guardaban tratándose de la escolaridad paterna.

El nivel más bajo en este aspecto corresponde a las madres de los alumnos de la Licenciatura en Administración Educativa, pues de ellas sólo el 24% excede en su escolaridad a la educación secundaria, mientras que en el caso de las de Sociología de la Educación el porcentaje se eleva al 30%, lo cual ubica a esta carrera en medio de los dos extremos.



Cuadro 18
Escolaridad de las madres por licenciatura

	Administración Educativa		Pedagogía		Psicología Educativa		Sociología de la Educación	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Ninguna	4	2	17	6	7	2	6	10
Primaria	101	60	130	44	158	49	27	46
Secundaria	24	14	44	15	43	13	8	14
Educación técnica	23	14	61	21	67	21	6	10
Media superior	2	1.5	14	5	19	6	5	8
Educación normal	10	6	6	2	11	4	4	7
Normal superior	1	.5	2	.5	2	.5	0	0
Educación superior	4	2	12	4	11	4	1	2
Posgrado	0	0	3	1	1	.25	2	3
No contestó	0	0	4	1.5	1	.25	0	0
Total	169	100	293	100	320	100	59	100

Aun cuando en términos generales la escolaridad materna se ve más disminuida que la de los padres, aquella no reproduce exactamente el esquema de comportamiento de éstos. Como ya lo anotamos, muchas de las madres han estudiado alguna carrera técnica, esto hace que su distribución en los niveles posteriores a la secundaria sea notablemente distinta.

Para empezar, mientras que en la escolaridad paterna se observa una reducción generalizada de la educación técnica con respecto al nivel inmediato inferior, en el grupo de las madres tanto en la Licenciatura de Pedagogía como en la de Psicología el porcentaje de las que han realizado este tipo de estudios es más alto que el de secundaria. En Administración las proporciones son iguales y en Sociología la diferencia es solamente de un 4%.

En el renglón de la educación normal, las madres conservan una mayor participación ya que en todas las licenciaturas las partes proporcionales que a ellas corresponden son más elevadas que las de los padres.

En cambio, una vez que se pasa a la formación universitaria, la relación anterior se contrapone; en las cuatro licenciaturas se nota un drástico descenso de las porciones de madres que tomaron parte en este nivel escolar. Esto sugiere al menos dos



hipótesis: es posible que, según la edad que ahora tiene una parte de la población estudiantil, la época en la que sus madres estudiaron no coincida con la expansión de los servicios educativos en el nivel superior y que la presencia femenina en las universidades en aquel momento fuera todavía muy escasa; o bien, que aun cuando esa correspondencia pudiera existir en el caso de las más jóvenes, se trate de mujeres cuyo origen social les impidió acceder a las universidades a pesar del fenómeno expansivo.

•Ocupación de los padres

Frente a los bajos niveles de escolaridad detectados entre los padres, era de esperarse que muchos de ellos estuvieran ubicados en puestos para los cuales no se requiere (o por lo menos no se exige formalmente) un nivel de estudios que exceda a la secundaria.

En efecto, la información contenida en el cuadro 19 expresa que las principales ocupaciones de los padres son, en ese orden, las de: empleado, comerciante o vendedor y obrero (24%, 12% y 7%, respectivamente). La contrapartida a esta situación es la reducida proporción de profesionales (4%) y un mínimo de gerentes o directivos (1%).

Cuadro 19
Ocupación de los padres

	Padres	Madres		%
Campesino	19	5	24	1
Obrero	97	14	111	7
Comerciante o vendedor*	135	61	196	12
Dueño de un negocio	56	28	84	5
Empleado	293	111	404	24
Técnico	29	14	43	3
Docente en distintos niveles educativos	28	34	62	4
Directivo docente	5	3	8	0
Profesional	62	15	77	5
Gerente o directivo	22	2	24	1
Ama de casa	0	537	537	32
Otro**	55	9	64	4
No contestó	40	8	48	3
Total	841	841	1682	100

* El agrupamiento de estas dos ocupaciones obedece a deficiencias en el diseño del instrumento aplicado.

** En este renglón se pedía al aspirante que especificara. De acuerdo con las respuestas obtenidas, se clasificaron las ocupaciones aquí referidas como oficios varios.



Entre las actividades restantes, la distribución sigue la misma lógica pues aquellas para las cuales sabemos que se requiere un cierto grado de escolaridad y “credenciales” ocupan los últimos lugares de la tabla (docentes 4% y técnicos 3%).

Otro dato que llama la atención es que en el subconjunto de las madres, el grupo mayoritario está compuesto por amas de casa. Esto quiere decir que el 64% de ellas se encuentra fuera del mercado de trabajo, a pesar de que por lo menos el 32% había estudiado algo más que la secundaria.

Cabe señalar que en la presentación de los datos generales se conjuntó en el rubro de docentes a todos los profesores que trabajan en los distintos niveles educativos para compararlos como una sola población con el resto de los padres. Con esto queríamos valorar, por una parte, la presencia en la UPN de los hijos de normalistas y, por otra parte, la concurrencia de estudiantes cuyos padres se desenvuelven en un mercado de trabajo académico más amplio, para tener indicios de alguna orientación o tradición familiar dentro del ámbito educativo.

Empero, como se manifiesta en el cuadro anterior, este tipo de estudiantes son los menos, sus padres apenas representan el 3% de la población global. Aun cuando agregáramos a los que se encuentran en el nivel inmediato superior que aglutina a los directores de escuela, la proporción se elevaría en menos del 1%.

Pese a ello, consideramos pertinente mostrar los datos relativos a esta ocupación (cuadro 20), pues a través de ellos pudimos detectar que las madres docentes atienden esencialmente a escolares de los dos primeros niveles educativos (88% en total), mientras que los padres se concentran en la educación secundaria (35%).

Cuadro 20
Padres cuya ocupación principal es la docencia

Docencia por nivel educativo	Padres		Madres	
	frec.	%	frec.	%
Profesor de preescolar	0	0	9	26
Profesor de primaria	9	31	21	62
Profesor de secundaria	10	35	1	3
Profesor de bachillerato	5	18	0	0
Profesor de educación técnica	1	3	2	3
Profesor de educación superior	3	10	2	6
Profesor de posgrado y/o investigador	1	3	0	0
Total	29	100	34	100

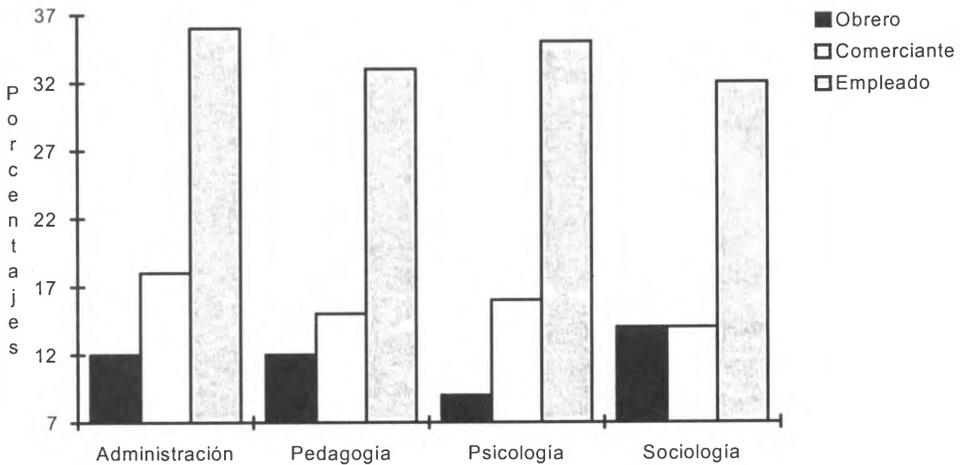


Aunque un alto porcentaje de los padres son profesores de primaria, la proporción de las madres que trabajan en el mismo nivel es del doble.

A diferencia de las madres, los padres también se han incorporado en un 18% a la docencia en el bachillerato y en los niveles restantes la participación de éstos es superior a la de aquéllas.

Por otra parte, al someter los datos generales a un segundo nivel de análisis encontramos que desde la particularidad de cada una de las licenciaturas, éstos no reflejan diferencias substanciales para el subconjunto de los padres. Más bien se confirma que las actividades principales son las tres que habíamos señalado previamente (véase cuadro 19), pues la categoría de empleado fue la moda en todas las carreras, mientras que las de comerciante y obrero conservan el segundo y tercer lugar en Administración, Pedagogía y Psicología; en Sociología las proporciones son equivalentes (gráfica 12).

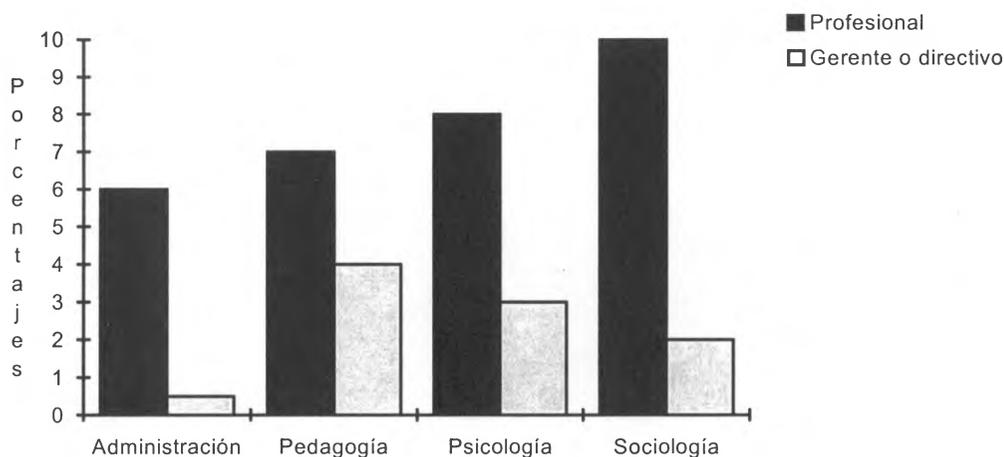
Gráfica 12
Principales ocupaciones de los padres



Por su parte, las ocupaciones de profesionales y gerente o directivo, que constituyen el otro punto de nuestra atención por considerar que según los requerimientos de escolaridad estarían en el lado opuesto, denotan una concentración ligeramente superior de los primeros en la carrera de Sociología (10%), contra el 6% registrado en Administración, mientras que la proporción más alta de los segundos (4%) aparece en la carrera de Pedagogía (gráfica 13).



Gráfica 13
Ocupaciones de los padres que requieren mayores requisitos de escolaridad



En cambio, en el caso de las madres encontramos al menos dos contradicciones respecto a la tendencia general. La mayor discrepancia es que en tres de las cuatro licenciaturas encontramos que la tercera actividad más importante no es la de obreras, sino la de docentes (o la docencia y alguna otra distinta a la de obrera, como se reporta en Pedagogía), lo cual desde nuestro punto de vista es un elemento que contribuye a mejorar el ambiente familiar para el desarrollo académico de los estudiantes (véase cuadro 21).

En Sociología la diferencia es más marcada, pues la docencia aparece en segundo lugar empatándose con la de comerciante, y aunque aquí sí tenemos la categoría de obreras en el tercer sitio con un 3%, los porcentajes de las profesionales y las dueñas de negocios son iguales a éste.

La otra divergencia se localiza en la Licenciatura de Administración Educativa, en donde el orden proporcional de las empleadas y las comerciantes se invierte.

Un rasgo distintivo más de la actividad materna es, como se mencionó antes, la elevada proporción de las que no llevan a cabo un trabajo remunerado (amas de casa), lo cual sesga su distribución dejando vacíos en algunas de las ocupaciones.



Cuadro 21
Ocupación de las madres por licenciatura

	Administración Educativa		Pedagogía		Psicología Educativa		Sociología de la Educación		Total	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Campesina	0	0	1	0	3	1	1	2	5	1
Obrera	2	1	8	3	2	0	2	3	14	2
Comerciante o vendedora	20	12	20	7	18	6	3	5.5	61	7
Dueña de negocio	5	3	11	4	10	3	2	3	28	3
Empleada	18	11	34	12	50	16	9	15	111	13
Técnica	3	2	6	2	5	2	0	0	14	2
Docente en distintos niveles educativos	9	5	10	4	12	4	3	5.5	34	4
Directiva docente	0	0	3	1	0	0	0	0	3	0
Profesional	2	1	7	2	4	1	2	3	15	2
Gerente o directiva	0	0	1	0	1	0	0	0	2	0
Amas de casa	109	65	187	64	207	65	34	58	537	64
Otra*	0	0	3	1	4	1	2	3	9	1
No contestó	1	0	2	0	4	1	1	2	8	1
Total	169	100	293	100	320	100	59	100	841	100

* Incluye oficios varios

•Ocupación del cónyuge

Por otra parte, dado que un sector de la población escolar ha conformado su propia familia, resulta necesario complementar la información de este rubro con los datos sobre la ocupación del cónyuge.

Como se mencionó en el apartado sobre las características demográficas, 113 estudiantes refirieron estar casados y sabemos que una gran parte son mujeres (70%), lo cual significa que el grupo de cónyuges está integrado fundamentalmente por hombres. Quizás a esto se debe que sólo el 11% sea ama de casa y el restante 89% se encuentre ocupado en otras actividades.

En el cuadro 22 se muestran los datos relativos a la distribución ocupacional de los cónyuges. En él se puede advertir que la ocupación más importante es la de empleado, que asciende al 36%, seguida por la de profesional con un 14% y la de docentes que aglutina al 13%. Para el resto de las actividades los porcentajes son bastante bajos en relación con estas tres.



Cuadro 22
Ocupación del cónyuge

	frecuencia	%
Campesino	0	0
Obrero	1	1
Comerciante o vendedor	4	4
Dueño de un negocio	5	4
Empleado	41	36
Técnico	3	3
Docente en distintos niveles educativos	15	13
Directivo docente	0	0
Profesional	16	14
Gerente o directivo	4	4
Estudiante	1	1
Ama de casa	12	11
Otro*	6	5
No contestó	5	4
Total	113	100

* Incluye oficios varios

Grosso modo, la comparación entre el tipo de ocupación de ambos padres y los cónyuges de los estudiantes indica, hasta cierto punto, la existencia de un mayor grado de escolaridad (profesionales y docentes) entre los miembros que están conformando estos nuevos núcleos familiares. Consecuentemente, al menos en este sentido, también podríamos estar hablando de una movilidad social intergeneracional.

• Ingreso familiar

Naturalmente, el ingreso económico es un aspecto que se asocia de manera directa con la ocupación laboral de quienes afrontan la responsabilidad de sostener a una familia. Por ello, al explorar las características de la población bajo estudio desde esta perspectiva, esperamos obtener mayor información acerca de las condiciones y el nivel de vida de los estudiantes, sean éstos dependientes económicos de sus padres, colaboradores en el ingreso familiar, autosuficientes o cabezas de familia.



Un primer vistazo a los datos generales (cuadro 23 y gráfica 14) nos permite observar que casi la mitad de las familias de los estudiantes encuestados (42%) viven de un ingreso mensual que va de los mil a los 2 mil pesos, equivalentes en salarios mínimos de aquel momento (julio de 1995) a poco menos de 2 y hasta 3.6 salarios.

Otro sector de la población (27%) se ubica en el intervalo que va de los 2 mil a los 5 mil pesos y en tercer lugar encontramos que el 22% de las familias tienen un ingreso menor al de las anteriores, ya que éste oscila entre los 500 y los mil pesos. Por último, sólo el 4% gana menos de un salario mínimo y en el extremo opuesto aparece un 4% que tiene ingresos mayores a los 5 mil pesos.

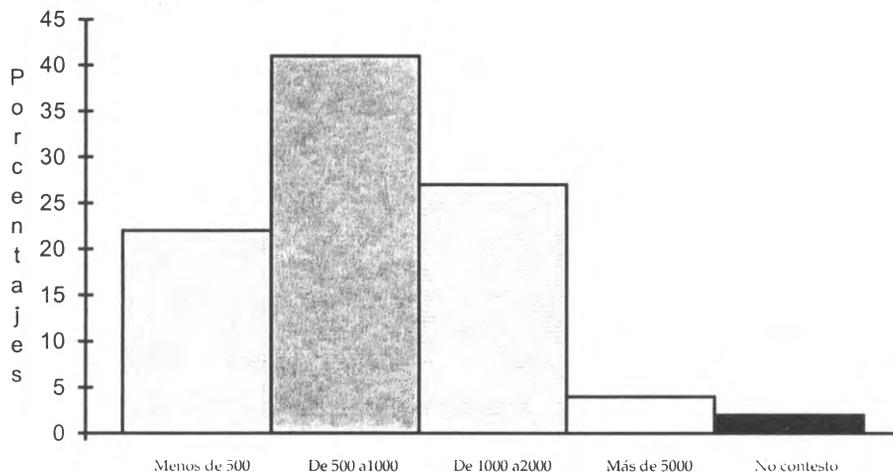
Esto quiere decir que cerca de las tres cuartas partes de las familias (sumando a los que ganan menos de 500, a los que reciben entre 500 y mil y los que llegan hasta 2 mil pesos) ajustan sus condiciones de vida a una percepción mensual de 2 mil pesos como máximo, lo cual no dista mucho de lo que sucede en el nivel nacional pues según los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) durante el tercer trimestre de 1995 el 34.3% de la población percibía ingresos de hasta 1,098 pesos y otro 32.8% tenía salarios cuyo tope era de 2,745 pesos.

Cuadro 23
Distribución del ingreso mensual familiar

Ingreso familiar	frecuencia	%
Menos de \$500	34	4
De \$500 a \$1,000	185	22
De \$1,000 a \$2,000	354	42
De \$2,000 a \$5,000	230	27
Más de \$5,000	31	4
No contestó	7	1
Total	841	100



Gráfica 14
Ingreso familiar



La información obtenida a través de los indicadores de la escolaridad y las ocupaciones de los padres supone el hecho de que los mayores ingresos coinciden con las ocupaciones de profesionales y gerentes así como los dueños de negocios, y que las percepciones más bajas se relacionan con las ocupaciones de obreros, empleados y comerciantes.

Entrelazando los datos correspondientes pudimos comprobar que efectivamente para el conjunto de las primeras ocupaciones mencionadas los ingresos se colocan en los intervalos de 2 mil a 5 mil pesos y en el de más de 5 mil pesos, mientras que para el segundo grupo las percepciones llegan hasta 2 mil pesos. En el caso de los profesores de los distintos niveles educativos el ingreso es bastante heterogéneo, muchos ganan hasta 2 mil pesos pero algunos rebasan ese salario para colocarse en el nivel inmediato superior, de ahí que el porcentaje en el intervalo de los 2 mil a 5 mil pesos aparezca tan elevado.

Otra cuestión que nos interesaba averiguar era la participación de los estudiantes en el ingreso familiar. Al respecto detectamos que sólo en 27 casos (3%) ésta es una responsabilidad exclusiva del alumno, mientras que otros 214 (equivalentes al 25%) comparten esta función con algún o algunos miembros de su familia. El comportamiento más significativo de la población es que en muchas ocasiones el padre es el único sostén económico (26%), con menor frecuencia son ambos padres (16%) y escasamente este papel está reservado para las madres (6%), quienes presentan un nivel de participación semejante al de los cónyuges (6%).

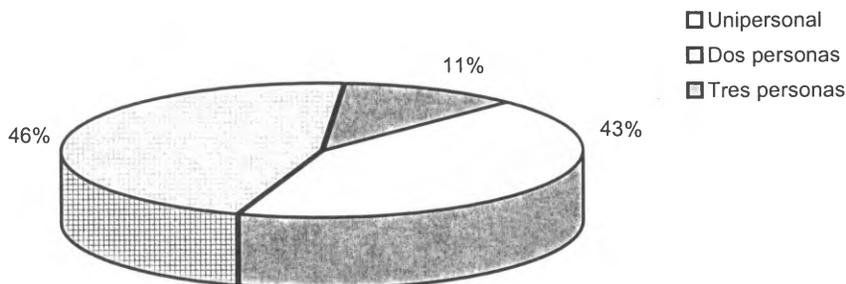


En los casos restantes, el ingreso familiar es el resultado de la colaboración entre los distintos integrantes de la familia (padres, hermanos, cónyuges, el propio alumno) y su participación se da en diferentes combinaciones que involucran a dos o tres personas.

De esta manera, podemos distinguir dos formas en la constitución del ingreso familiar de los alumnos. Por una parte están las familias cuyo sostén económico corre a cargo de una sola persona, y por otra, aquellas que requieren la cooperación de varios de sus miembros.

En el caso de la participación unipersonal (padre, madre, cónyuge, alumno, otro familiar) tenemos al 43% de las familias, en contraste con el 57% que corresponde al de las familias con participación colectiva. A su vez, entre estas últimas debemos señalar que en el 46% de ellas, el ingreso se compone de las percepciones de dos personas (la proporción más alta pertenece a la de ambos padres); en tanto que el otro 11% necesita la participación de por lo menos tres familiares, como puede verse a continuación.

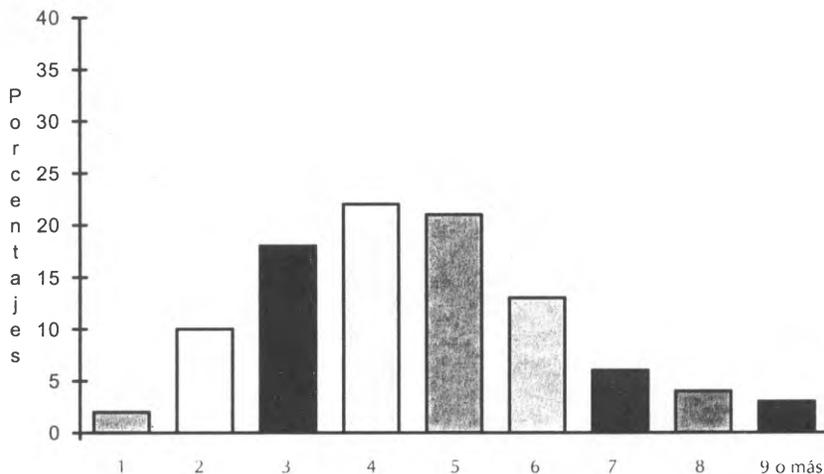
Gráfica 15
Participación de los miembros de la familia en el ingreso



Pero si bien la composición del ingreso familiar requiere mayoritariamente la participación de dos de sus integrantes, cuando se revisa el número de individuos que viven de ese ingreso la moda se ubica en cuatro, aunque las proporciones en las que el número de dependientes económicos llega hasta seis también son altas (gráfica 16). De tal manera que un alto porcentaje de las familias (74%) distribuye su ingreso entre tres y hasta seis personas.



Gráfica 16
 Dependientes económicos del ingreso familiar



De ese 74% que reparte los ingresos entre las 3 y 6 personas que dependen de él, la mayoría se encuentra en el intervalo que va de los mil a 2 mil pesos (cuadro 24). Si tomáramos como base el salario superior (2 mil pesos) para tres personas, tenemos que el ingreso per cápita sería de 666 pesos (22 pesos diarios), y en el caso de seis miembros de familia sería de 333 (11 pesos diarios, es decir, el 60% de un salario mínimo), aunque sabemos que esto puede ser más dramático para las familias que se aproximan a los mil pesos.



Cuadro 24
Distribución porcentual de dependientes del ingreso familiar

Ingreso	Número de dependientes del ingreso familiar								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9 o más
Menos de \$500	11	4	5	3	2	6	2	6	0
De \$500 a \$1,000	21	24	20	22	26	21	32	13	0
De \$1,000 a \$2,000	57	42	47	38	42	38	40	56	58
De \$2,000 a \$5,000	11	25	24	32	26	30	26	22	37
Más de \$5,000	0	5	4	3	4	4	0	3	5
No contestó	0	1	1	1	0	2	0	0	0

Ahora bien, al hacer la diferenciación de los ingresos familiares de los estudiantes de acuerdo con la licenciatura que cursan, los datos revelan una distribución análoga en todas ellas pues cerca de tres cuartas partes de las familias tienen como tope los 2 mil pesos (Administración, 72%; Pedagogía, 67%; 67% Psicología y 74% Sociología).

Aun así, podría decirse que debido a los porcentajes que encajan en los intervalos de los montos más altos, las familias con mejores ingresos son las de Psicología y Pedagogía, y que las de menores recursos son las de Sociología, aunque la distancia máxima encontrada entre ellas no rebasa en ningún caso el 7% (cuadro 25).



Cuadro 25
Ingreso familiar por licenciaturas

	Administración Educativa		Pedagogía		Psicología Educativa		Sociología de la Educación	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%
Menos de \$500	8	5	15	5	8	3	3	5
De \$500 a \$1,000	39	23	69	24	68	21	9	15
De \$1,000 a \$2,000	74	44	111	38	137	43	32	54
De \$2,000 a \$5,000	43	25	83	28	93	29	11	19
Más de \$5,000	3	2	14	5	11	3	3	5
No contestó	2	1	1	0	3	1	1	2
Total	169	100	293	100	320	100	59	100

La situación descrita es indicativa, en primera instancia, del deterioro generalizado que la crisis económica ha producido en los salarios, lo cual se refleja en la necesidad de incorporar a otros miembros de la familia, distintos de los padres, para que contribuyan con el ingreso familiar. Pero al mismo tiempo es orientadora acerca de cuáles son las condiciones materiales de vida de las familias de las cuales provienen nuestros estudiantes, pues la distribución del ingreso entre el número de dependientes puede convertirse en una limitante para la adquisición de los materiales necesarios para el estudio.

•Características de la vivienda

Para completar este apartado nos propusimos analizar algunos de los aspectos que caracterizan el sitio que habitan los estudiantes, pues éste tiene que ver con las condiciones de vida, que a su vez forman parte del sustento material para su formación profesional. Para esto se consideraron indicadores como: la tenencia de la vivienda, la cantidad de cuartos de la misma, el número de habitantes por vivienda, así como la posesión de algunos aparatos electrodomésticos.

Por lo que toca al primero de ellos el resultado es algo desconcertante, ya que un alto porcentaje de los estudiantes (73%) afirma que la vivienda es propia. Si recordamos que el nivel del ingreso económico es bajo en general y que el tipo de ocupaciones que predominan no son las mejor remuneradas, la expectativa nuestra era encontrarnos con un panorama distinto al que se observa en el cuadro 26. Sin embar-



go, hay que sopesar el hecho de que la mayoría de estos alumnos son hijos de familia, en cuyo caso estaríamos hablando de la casa paterna que probablemente se adquirió al cabo de algunos años, en otro momento de la vida económica del país, o que quizás se trate de viviendas de interés social.

Entre las otras modalidades, la proporción más alta (14%) es la que corresponde a las familias que pagan renta y, en menor medida, la de las viviendas que son prestadas o se están pagando, lo cual es explicable a la luz de la difícil situación económica por la que atraviesa actualmente la población.

Cuadro 26
Tenencia de la vivienda

	frecuencia	%
Propia	612	73
Rentada	114	14
Pagando	32	4
Prestada	53	6
Otra situación	29	3
No contestó	1	0
Total	841	100

Un aspecto más que podría ayudarnos a caracterizar el entorno físico que rodea a los alumnos es el tamaño de su vivienda y el número de personas con quienes la comparten. Sin embargo, en este punto enfrentamos un problema ya que, de acuerdo con los datos registrados, existe la posibilidad de que algunos estudiantes hayan dado respuesta aludiendo al número de cuartos como la cantidad de recámaras, sin tomar en cuenta los demás espacios, con lo cual se resta confiabilidad a la información e impide hacer cualquier afirmación acerca de las dimensiones reales de la vivienda.

Por tal razón, la correlación que se quería hacer entre estos dos indicadores para explorar las condiciones y el espacio de que disponen los muchachos para el estudio y el desarrollo de los trabajos escolares pierde sentido, y por el momento debemos conformarnos con la presentación de los datos tal como aparecen en los cuestionarios.



En lo que se refiere al número de cuartos por vivienda, aunque la moda se ubica en 3 la proporción de las que tienen 4 también es alta. En cuanto a la cantidad de personas que la habitan la distribución es bimodal, la primera moda se sitúa en 5 y la segunda corresponde a 4 (cuadros 27 y 28).

Cuadro 27
Distribución del número
de cuartos por vivienda

	frecuencia	%
1	10	1
2	91	11
3	205	24
4	159	19
5	119	14
6	109	13
7	55	7
8	40	5
9	18	2
10 o más	25	3
No contestó	10	1
Total	841	100

Cuadro 28
Distribución del número
de habitantes por vivienda

	frecuencia	%
1	4	1
2	53	6
3	108	13
4	167	20
5	193	23
6	129	15
7	71	8
8	51	6
9	19	2
10 o más	41	5
No contestó	5	1
Total	841	100

Por último, el indicador que se refiere a los aparatos electrodomésticos con que cuentan las familias constituye, desde nuestro punto de vista, un indicativo más de la condición socioeconómica que guardan los estudiantes.

Al respecto observamos que los aparatos que generalmente poseen son aquellos que las capas medias urbanas pueden adquirir (televisión, radio, grabadora, videograbadora) y con los cuales la mayoría de la población se encuentra familiarizada, es decir, han pasado a formar parte de las condiciones de la vida cotidiana; pero cuando

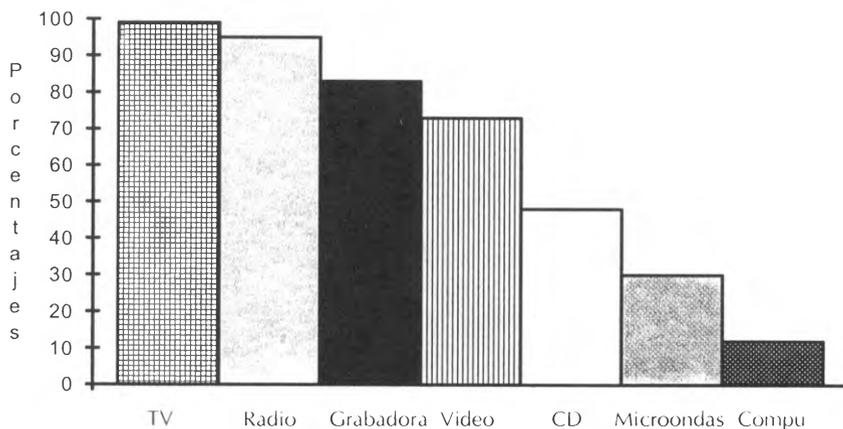


se trata de aparatos de uso más complejo, que requieren conocimientos y habilidades específicas distintas a las que usualmente utilizamos y que no fueron proporcionadas por el sistema educativo a las generaciones de los padres e incluso a estudiantes que forman parte de la población bajo estudio, las proporciones de las familias que cuentan con estos bienes disminuye notablemente (cuadro 29 y gráfica 17). A esto habría que agregar que el monto de los ingresos económicos reportados hace aparecer el precio de tales aparatos muy elevado para los presupuestos familiares.

Cuadro 29
Aparatos electrodomésticos

	frecuencia	%
TV	833	99
Radio	800	95
Grabadora	697	83
Video	616	73
CD	401	48
Microondas	250	30
Computadora	102	12

Gráfica 17



En este sentido, cabe hacer notar la escasa proporción de estudiantes que cuentan con computadora (12%), pues esto quiere decir que son muy pocos los que tienen la posibilidad de acceder a información que actualmente sólo se obtiene a través de sistemas digitales informáticos, amén de las facilidades que este instrumento ofrece para la elaboración de los trabajos escolares y las tesis.

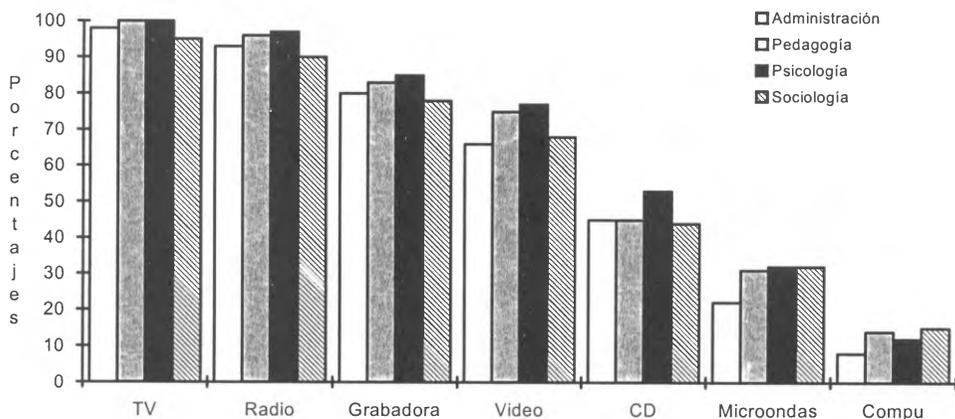
Una situación semejante se expresa en cada una de las licenciaturas, como puede apreciarse en los siguientes cuadro y gráfica. Las proporciones son bastante parejas en todos los renglones.

Cuadro 30
Accesorios electrodomésticos por licenciatura

	Administración		Pedagogía		Psicología		Sociología	
	frec.	%	frec.	%	frec.	%	frec.	%
TV	166	98	292	100	319	100	56	95
Radio	157	93	280	96	310	97	53	90
Grabadora	135	80	244	83	272	85	46	78
Video	112	66	219	75	245	77	40	68
CD	76	45	131	45	168	53	26	44
Microondas	38	22	91	31	102	32	19	32
Computadora	13	8	42	14	38	12	9	15



Gráfica 18



Con los datos recabados a través de estos indicadores podemos inferir que los estudiantes que actualmente cursan las licenciaturas escolarizadas provienen prioritariamente de las capas bajas de la clase media. Esta observación es halagüeña desde el punto de vista del papel que deben cumplir las universidades públicas.

Es particularmente importante si consideramos que, como se mencionó al inicio de este trabajo, algunos estudios han revelado que el crecimiento de la matrícula en otras universidades no ha dado cabida a los grupos sociales a los que supuestamente iba dirigido.

Condición laboral del aspirante

A través de la variable laboral es posible allegarnos de una información sumamente valiosa para explorar algunos de los cuestionamientos que siempre nos hemos hecho acerca de las condiciones en que los estudiantes ingresan a las licenciaturas y que tienen que ver con su disposición de tiempo para el estudio (es decir, si tenemos alumnos de tiempo completo o no), con la incorporación tardía a la educación superior de algunos de ellos y con la vinculación que puede existir entre la actividad laboral que desarrollan y la elección de la carrera que estudian.

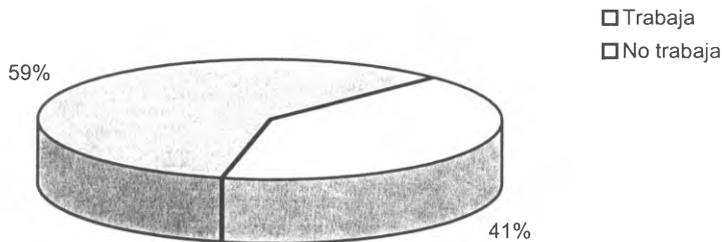
Tomando como base estas interrogantes, los indicadores que a continuación analizamos son: el horario de trabajo, la antigüedad laboral, la ocupación del estudiante y la relación que pueda tener el trabajo que realizan con la carrera en que están inscritos.



•Tiempo dedicado a la actividad laboral

De los 841 estudiantes que componen la matrícula de nuevo ingreso para la generación 1995, 348 realizan alguna actividad remunerada; esto quiere decir que una alta proporción (41%) de la población estudiantil trabaja.

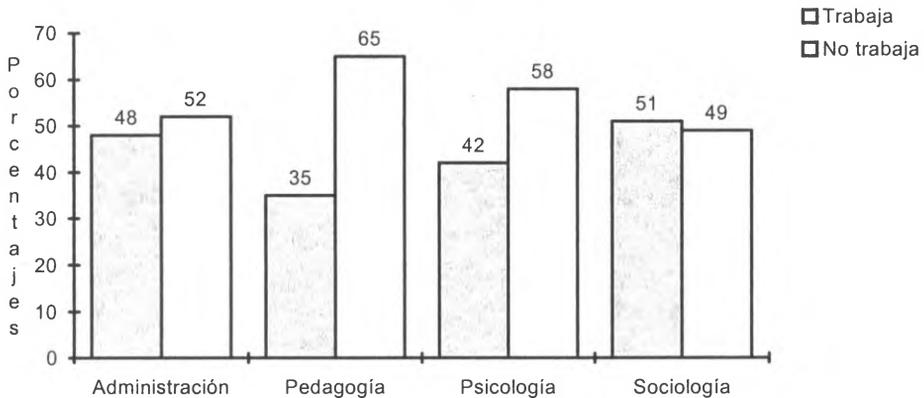
Gráfica 19
Distribución de los alumnos según situación laboral



El número de alumnos que trabajan se distribuye entre las licenciaturas de la siguiente manera: 81 están inscritos en la carrera de Administración Educativa, 103 en la de Pedagogía, 134 cursan la Licenciatura de Psicología Educativa y 30 la de Sociología de la Educación. En la gráfica 20 se muestra la proporcionalidad que éstos representan para cada una de ellas, en donde aparece que la carrera con el porcentaje más alto de alumnos que dividen su tiempo entre el trabajo y sus estudios es Sociología, pues más de la mitad de sus estudiantes trabaja (51%), mientras que la de Pedagogía cuenta con la mayor parte de alumnos dedicados exclusivamente al estudio (65%).



Gráfica 20
Distribución por licenciatura de alumnos que trabajan



Ahora bien, para valorar el tiempo que la actividad laboral toma a estos alumnos, se contabilizaron las horas semanales de dedicación y se establecieron tres rangos para el análisis: tiempo completo que va de 35 a 40 horas, medio tiempo que comprende entre 15 a 34 horas y tiempo parcial para el que consideramos menos de 15 horas.

Los valores del cuadro 31 muestran que el 47% de los estudiantes que trabajan lo hacen de tiempo completo, esto significa que siete u ocho horas al día están ocupados en actividades distintas al estudio, la investigación bibliográfica o la realización de las tareas escolares. Si además sabemos que están en el salón de clases de cuatro a seis horas (dependiendo de la materia) y a ello agregamos el tiempo de transporte hacia la Universidad y hacia el trabajo, podemos calcular que estas actividades consumen entre catorce y dieciséis horas al día. Es posible imaginar entonces el escaso tiempo que resta para el descanso y los deberes escolares.

Para los que laboran medio tiempo (30%) la situación no es muy diferente, pues siguiendo la lógica anterior pudimos deducir que en el mejor de los casos disponen de siete horas para llevar a cabo otras actividades incluyendo el estudio extraclase y cuando el horario de trabajo llega al tope de las 34 horas que fijamos para este rango, el tiempo disponible se reduce a cuatro horas.



Cuadro 31
Distribución de alumnos que trabajan
por tiempo dedicado a la actividad laboral

	frecuencia	%
Tiempo completo	162	47
Medio tiempo	105	30
Tiempo parcial	7	2
No contestó	74	21
Total	348	100

Como se desprende del cuadro, en estas observaciones estamos englobando al 77% de la población que se encuentra ocupada, aunque no sabemos si en condiciones similares estén otros estudiantes, ya que la proporción de los que dejaron sin respuesta el horario de trabajo es muy alta (21%).

Nos parece que estos datos empiezan a dar respuesta a los planteamientos con que iniciamos el presente apartado, en tanto que por un lado la proporción de estudiantes que trabaja es bastante elevada, por otro debemos hacer hincapié en que desde la perspectiva del tiempo posible de dedicación a los estudios, difícilmente podemos hablar de alumnos de tiempo completo.

Dado que ésta es una de las características del estudiantado que hoy atendemos en las licenciaturas escolarizadas de la Unidad Ajusco, nuestros señalamientos tienen por objeto sugerir a los académicos encargados de evaluar el diseño y la operación de los programas de licenciatura, que el aspecto laboral sea tomado en cuenta en el momento de la estructuración y planeación de los mapas curriculares o la reprogramación de materias y prácticas de campo.

Una orientación más al respecto de cuáles son las carreras cuyos estudiantes de la generación 95 podrían enfrentar problemas de tiempo para el estudio la puede ofrecer el siguiente cuadro, en donde se presenta la distribución de los que trabajan de acuerdo con los tiempos que les requiere tal actividad.



Cuadro 32
Distribución porcentual por licenciatura de alumnos
que trabajan y tiempo dedicado al trabajo

	Administración %	Pedagogía %	Psicología %	Sociología %	Total %
Tiempo completo	30	23	38	9	100
Medio tiempo	19	27	44	10	100
Tiempo parcial	0	57	29	14	100
No contestó	16	45	34	5	100

La comparación entre licenciaturas indica que en Psicología se concentran las mayores proporciones de estudiantes que laboran tiempo completo y medio tiempo, mientras que Sociología tiene las más bajas en ambas categorías. Si como vimos en el cuadro 31 esta última carrera contaba con un alto porcentaje de alumnos que trabajan (51%), ahora podemos reconocer que la mayoría de ellos son de tiempo parcial, por lo que sus condiciones para el estudio difieren de los alumnos que trabajan tiempo completo al no presentárseles la problemática que esto último implica. La misma situación se presenta en Pedagogía, en donde se reúne más de la mitad de los que trabajan menos de 15 horas a la semana.

• El empleo y la trayectoria escolar

Aun cuando reconocemos que la antigüedad en el trabajo puede resultar poco fidedigna en algunos casos debido a los cambios de empleo, consideramos que ésta da pie a una primera valoración acerca del papel que juega la inserción laboral previa en la incorporación tardía a la Universidad por parte de los estudiantes que trabajan.

Partiendo de esta premisa, vimos la necesidad de relacionar el indicador de los años de trabajo con la edad de los estudiantes y con el dato del último plan de estudios cursado, para constatar si a mayor antigüedad en el empleo correspondía un mayor desfase en la trayectoria escolar, ya que con ello puede empezarse a explorar qué tanto influye la actividad laboral en tal discontinuidad.



De esta manera, tomamos al conjunto de los alumnos que trabajan y lo dividimos en grupos de edad siguiendo los rangos establecidos en el apartado de las características demográficas (de 18 a 25 años y de 26 años o más). Asimismo, eliminamos a los alumnos que omitieron la respuesta a una u otra de las preguntas sobre la antigüedad en el empleo y la fecha del último plan de estudios cursado, puesto que la falta de datos de cualquiera de las dos impedía hacer la correlación propuesta. Con esta modificación los grupos quedaron integrados por 143 jóvenes y 135 adultos, 51% y 49%, respectivamente.

Al hacer la primera correlación (la del número de años de trabajo con la edad) se observó, como era de esperarse, una reciente inserción laboral entre los jóvenes y una mayor antigüedad ocupacional entre los adultos, como se muestra en el cuadro 33. Pero al relacionar estos datos con la fecha del último plan de estudios cursado, encontramos en el primer grupo que aunque existen irregularidades en la trayectoria escolar hasta por 6 años, la mayor antigüedad no se corresponde con el grado más elevado de desfase, pues la mayoría de los que cuentan con más experiencia laboral presentan una interrupción que va de 1 a 3 años. De los 26 que se encuentran más rezagados, solamente en 11 casos podríamos atribuir las causas del atraso al factor laboral (cuadro 34).

Cuadro 33
Distribución de los alumnos que trabajan por
grupo de edad y antigüedad en el empleo

Antigüedad en el empleo	Jóvenes		Adultos	
	frecuencia	%	frecuencia	%
Menos de 6 meses	33	18	8	5
De 6 meses a 1 año	38	23	7	3
De 1 a 2 años	38	23	14	11
De 2 a 5 años	30	18	48	24
Más de 5 años	4	2	58	21
Total	143	100	135	100



Cuadro 34
Distribución de los jóvenes por antigüedad laboral y fecha del último plan de estudios cursado

Antigüedad en el empleo	Año en que concluyeron el último plan de estudios cursado							Total
	1995	1994	1993	1992	1991	1990	1989	
Menos de 6 meses	7	15	7	2	2	0	0	33
De 6 meses a 1 año	5	14	7	6	4	1	1	38
De 1 a 2 años	5	13	10	3	3	1	3	38
De 2 a 5 años	6	2	8	5	6	2	1	30
Más de 5 años	1	1	0	0	0	0	2	4
Total	24	45	32	16	15	4	7	143

Para el conjunto de los adultos, la primera divergencia que aparece con respecto al grupo anterior es que entre éstos la cantidad de años que han transcurrido entre los últimos estudios realizados y su ingreso a la UPN es bastante más amplia. Los que terminaron entre el año 1989 y 1991 suman 75 estudiantes y los que tienen más tiempo de haber dejado de estudiar son 60, que equivale al 44% de este grupo. Otro rasgo significativo es que independientemente del año en que concluyeron los estudios anteriores, casi todos se ubican en los renglones correspondientes al mayor tiempo de trabajo, lo que hace suponer que, atendiendo a su edad (todos son mayores de 25 años), su recorrido por el sistema educativo se ha dado de manera intermitente o que pueden haber realizado y/o concluido otros estudios. Pero a diferencia de los jóvenes, en este grupo sí se puede observar una mayor correspondencia entre la experiencia laboral y el desfase en la trayectoria escolar, como se puede ver en seguida.



Cuadro 35
Distribución de los adultos por antigüedad laboral
y fecha del último plan de estudios cursado*

Antigüedad en el empleo	Año en que concluyeron el último plan de estudios cursado								Total
	1995	1994	1993	1992	1991	1990	1989	años anteriores	
menos de 6 meses	1	1	1	0	0	0	0	5	8
de 6 meses a 1 año	3	2	0	2	0	0	0	0	7
de 1 a 2 años	1	1	2	2	1	1	0	6	14
de 2 a 5 años	6	1	2	8	3	8	4	16	48
más de 5 años	6	5	6	2	2	3	1	33	58
Total	17	10	11	14	6	12	5	60	135

•Relación de la actividad laboral con la carrera que estudian

El interés por conocer la ocupación de los estudiantes estriba en tratar de establecer la posible relación que existe entre la actividad que actualmente desempeñan y la licenciatura que decidieron cursar.

El tipo de trabajo que realizan los alumnos se describe en el siguiente cuadro, en el cual puede observarse la preeminencia de los empleados (51%) y en seguida el grupo compuesto por los docentes y directivos que trabajan en los distintos niveles del sistema educativo¹⁶ (22%), para quienes adelantamos que el hecho de estar cursando cualquiera de las licenciaturas escolarizadas que ofrece la Universidad tiene, sin duda, una estrecha relación con su objeto de trabajo.

Para el resto de las ocupaciones los porcentajes son muy bajos, aunque no deja de llamar la atención que el 3% de la población que trabaja ejerce ya una profesión, lo cual posiblemente significa que la carrera que actualmente cursan en la Universidad Pedagógica Nacional constituye un complemento para el desempeño de sus actividades actuales.



Cuadro 36
Ocupación de los estudiantes que trabajan

	frecuencia	%
Dueño de negocio	4	1
Comerciante	21	6
Profesional	11	3
Empleado	178	51
Técnico	26	8
Docentes en los distintos niveles educativos	78	22
Obrero	8	2
Campeño	2	1
Otro*	20	6
Total	348	100

* Incluye oficios varios

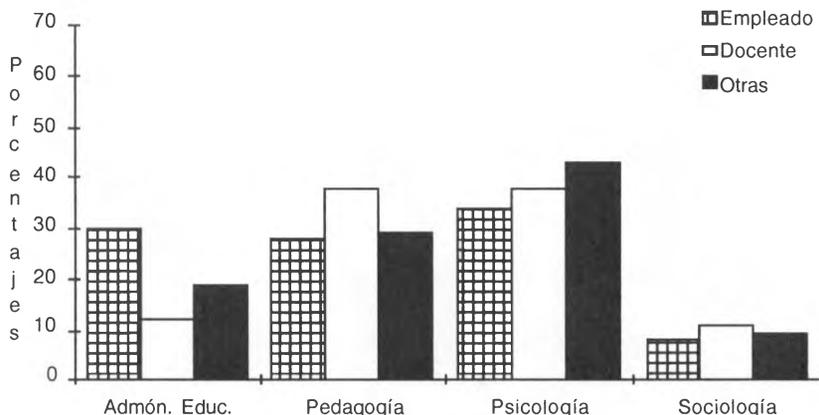
En tanto que los datos indican que cerca de las tres cuartas partes de los estudiantes (73%) son empleados o maestros y que el resto (27%) presenta una gran dispersión entre las demás ocupaciones, al hacer la distribución de la actividad laboral por licenciaturas decidimos conjuntar a estos últimos en un solo grupo, al que nos referiremos como otras ocupaciones.

De esta manera tenemos que, como se muestra en la siguiente gráfica, las proporciones más altas de empleados estudian Psicología o Administración, mientras que los maestros se concentran en Pedagogía y Psicología, razón por la cual esperaríamos que en estas dos últimas carreras la relación entre el trabajo y los estudios fuera alta. En la carrera de Sociología, por su parte, la distribución de los tres grupos se presenta más homogéneamente, aunque el de los docentes es ligeramente superior.

Por otro lado, cabe destacar que de los alumnos cuya ocupación es distinta a la de empleado o maestro, casi la mitad cursa la Licenciatura de Psicología.



Gráfica 21
Ocupación por licenciatura



Ahora bien, atendiendo a los datos generales sin distinguir el tipo de ocupación, las respuestas proporcionadas por los alumnos revelan que en las licenciaturas de Pedagogía, Psicología y Sociología, la relación entre la carrera que se estudia y el trabajo que se realiza está polarizada entre dos posiciones, la relación es muy estrecha o no existe ninguna. Otra característica común a estas licenciaturas es que el porcentaje que indica la inexistencia de una relación carrera-trabajo supera el 50%.

En cambio, siguiendo el mismo indicador, en la Licenciatura de Administración se observa una distribución más homogénea en tanto que aquí aparece una posición intermedia en la que los alumnos refieren una escasa vinculación de su actividad laboral con sus estudios. Esta situación puede apreciarse en el cuadro que se presenta a continuación.



Cuadro 37
Relación entre la actividad laboral y la carrera

Licenciatura	Relación trabajo-carrera			
	Mucha %	Poca %	Ninguna %	Total %
Administración Educativa	37	21	42	100
Pedagogía	42	0	58	100
Psicología Educativa	42	2	56	100
Sociología de la Educación	43	3	53	100

Entendemos que, como se mencionaba, la presencia de los docentes determina en buena medida la tendencia observada en el rubro que marca una relación más próxima entre la ocupación y la carrera; sin embargo, y dado que en el conjunto de las otras ocupaciones esta relación es prácticamente nula, resulta interesante analizar por separado el comportamiento del conjunto más numeroso de estudiantes, que son los empleados, pues de aquí se podrían derivar algunas nociones acerca del mercado potencial de trabajo para los profesionales de la educación que formamos.

Como se ve en el cuadro 36, hay 178 empleados que equivalen al 51% de los estudiantes que trabajan, los cuales se distribuyen entre las licenciaturas de la siguiente manera: 54 están inscritos en la carrera de Administración, 47 en Pedagogía, 63 cursan Psicología y 14 Sociología. El grado de relación que le atribuyen a su actividad laboral con la licenciatura que eligieron se expone en el cuadro 38, en donde si bien es cierto que en las tres últimas licenciaturas las proporciones de los que no encuentran ninguna vinculación son bastante altas, también hay que subrayar que al menos en Administración y en Psicología cerca de una cuarta parte de los estudiantes reconocen una total cercanía.



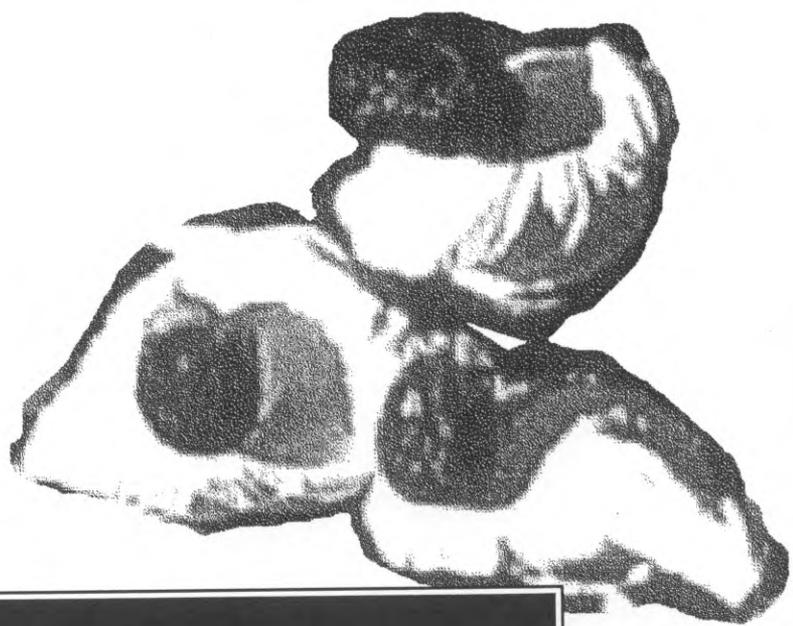
Cuadro 38
Relación entre la actividad laboral de los “empleados” y la carrera

Licenciatura	Relación trabajo-carrera			
	Mucha %	Poca %	Ninguna %	Total %
Administración Educativa	28	30	42	100
Pedagogía	17	0	83	100
Psicología Educativa	22	2	76	100
Sociología de la Educación	14	7	79	100

Para reforzar este último planteamiento se revisaron los datos que podían ofrecernos alguna indicación sobre el tipo de funciones que los alumnos desempeñan y el lugar de trabajo. Al respecto, aunque falta precisión en la información pudimos percibir que la mayoría de los que contestan afirmativamente a la relación empleo-carrera se ubican en centros escolares de los distintos niveles del sistema educativo y en oficinas del sector público y privado, desarrollando fundamentalmente funciones de tipo administrativo y en menor medida participan en programas de atención a la salud o programas comunitarios.

Lo anterior nos hace suponer que estos estudiantes tienen la expectativa de que al terminar su carrera podrán aspirar a una movilidad laboral dentro de su centro de trabajo.





DIMENSIÓN
ACADÉMICA

La trayectoria académica con la que cuentan los estudiantes de reciente ingreso a la UPN puede proporcionar elementos básicos para comprender las características y formas de pensamiento que desarrollan en las aulas, tanto por lo que corresponde a la estructura institucional de las escuelas de que provienen como por el tipo de conocimiento que se les ofreció. Por ello es fundamental conocer la escuela de procedencia de los alumnos en, al menos, dos vertientes; en primer término el tipo de escuela de la que egresan, es decir, si realizaron sus estudios previos en instituciones de educación media superior o lo hicieron en la escuela normal; en segundo lugar, si la institución escolar en que estudiaron es pública o privada, esto nos permite no sólo una descripción de los alumnos en este sentido sino, y es lo más importante, qué tipo de alumno es el que se está atendiendo en la UPN.

Otro elemento de interés es el promedio obtenido en los estudios previos, pues a pesar de reconocer que la evaluación de los conocimientos en una gran cantidad de casos está sujeta a valoraciones subjetivas, puede dar elementos que permitan entender el futuro desempeño de nuestros estudiantes.

Un propósito más es reconocer a los alumnos que han llevado a cabo estudios que no son requisito de ingreso a las instituciones de educación superior, como serían informática, idiomas, estudios técnicos, que en el presente informe englobamos como estudios formales; o actividades artesanales, artísticas o deportivas, que agrupamos en educación informal.

Una guía más en esta dimensión se refiere a los hábitos de estudio de los estudiantes; de ello nos interesó explorar el tiempo que dedican al estudio y el lugar en que preferentemente lo llevan a cabo. Por último, la dimensión se completa con la averiguación de la cantidad de años que han dejado pasar del momento en que concluyeron ya sea el bachillerato o la normal hasta que ingresaron a los estudios superiores; esto se debe principalmente a la edad que presentan los estudiantes, que es superior a lo considerado "normal".



ANTECEDENTES ACADÉMICOS

• Formación académica previa

La idea central que se desea explorar a través de este indicador es saber cuál es la formación académica previa, distinguiendo entre la formación normalista y la proporcionada por las instituciones de educación media superior, y, en un segundo momento, conocer cuál es el plan de estudios del que provienen nuestros alumnos. De esta manera, se tiene para el primer caso a los alumnos que egresaron del bachillerato en el que agrupamos a las preparatorias, los Colegios de Ciencias y Humanidades, los bachilleros tecnológicos y el pedagógico; o los que estudiaron en las escuelas normales en cualquiera de las posibilidades de estudio que presentan de acuerdo al nivel que el futuro docente pretenda atender. Para el segundo momento se incorpora el tipo de institución, pudiendo ésta ser pública o privada; en ambos casos la distinción se lleva a cabo definiendo tres grupos: el primero es el de bachilleres, el segundo, el de normalistas y el último, el de los alumnos que cursaron ambos tipos de estudios, ya sea de manera simultánea o no.

La razón por la que se hace la diferenciación en primer término por el tipo de formación académica previa, es la consideración del supuesto de que las características académicas de los estudiantes son diferentes en función de los planes de estudio que han cursado lo que hace que la UPN atienda tanto a bachilleres como a normalistas.

De esta manera, se tiene por un lado a los alumnos que egresaron de alguna de las instituciones de educación media superior, que representan al 95%, y por otro a los que lo hicieron de la escuela normal, que sólo agrupan al 2% de la población total; un grupo más está conformado por estudiantes que cursaron estudios en ambas modalidades reuniendo a un 2% más, el restante 1% no dio respuesta a esta pregunta.

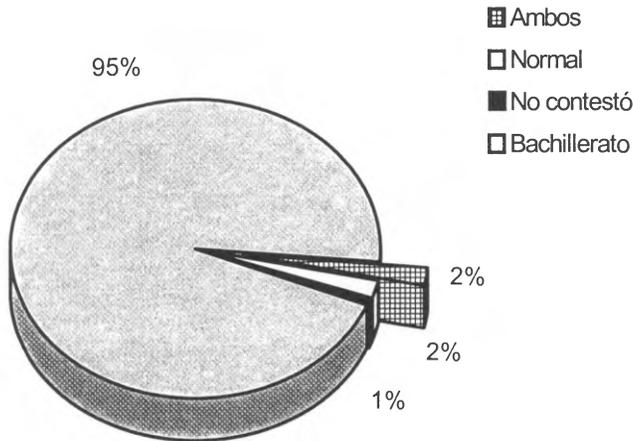
Con estas cifras se observa que la participación de normalistas ha desaparecido prácticamente de las licenciaturas escolarizadas que ofrece la Universidad. Es decir, los alumnos que ingresaron en 1995 provienen en su gran mayoría de escuelas pertenecientes a la educación media superior; este hecho confirma la tendencia observada en los últimos años. Los maestros normalistas, población atendida de manera elevada en el inicio de la UPN, son cada vez menos representados en el universo estudiantil; sin embargo, cabe recordar que en el caso de la Licenciatura en educación indígena, que no se reporta en este informe, suponemos que el número de normalistas sea mayor con lo que las proporciones deberán variar aunque no es de esperar, lo haga de manera significativa (cuadro 39 y gráfica 22).



Cuadro 39
Distribución de los estudiantes
de acuerdo con su formación académica previa

FAP	frecuencia	%
Bachillerato	804	95
Normal	18	2
Ambos	14	2
No contestó	5	1
Total	841	100

Gráfica 22



La excesiva reducción de la proporción de normalistas corrobora que el perfil de ingreso cambió y que ahora recibimos una población compuesta fundamentalmente por bachilleres. La pregunta por resolver a través del seguimiento de egresados es



cómo se dio este proceso, ya que nos permitiría analizar si ello se debió a que la expectativa de los normalistas en el sentido de que el tipo de trabajo o funciones que se desempeñarían iban a cambiar teniendo una licenciatura distinta de las de nivelación.

Un supuesto que surgió a partir de la situación descrita hace referencia a un desplazamiento en el proceso de selección de los normalistas por parte de los bachilleres, sin embargo, al analizar la demanda a la UPN se observó que sólo 6 normalistas fueron rechazados. Si sumamos a éstos los que solicitaron el ingreso, y que por alguna razón no se presentaron al examen de admisión, el número se incrementa a 27 egresados de la escuela normal o con estudios tanto de ella como de bachillerato. Esto revela que la proporción de normalistas en la demanda (aceptados y rechazados) fue insignificante, sólo representan al 1.7% de la población total demandante.

Ante esta situación, nuestro supuesto sobre el desplazamiento en el proceso de selección de los normalistas por los bachilleres es rechazado y válida aún más la necesidad de llevar a cabo una indagación que profundice tanto en las expectativas de los egresados de la normal para su ingreso a estudios superiores, como en la posible ausencia de ellas debido, quizá, a un bajo reconocimiento posterior en el terreno laboral.

Un segundo supuesto se refiere a la posibilidad de contar con una alta proporción de bachilleres provenientes de la modalidad pedagógica, con lo cual la atención de la demanda por parte de la UPN se encontraría más cercana a un perfil académico de ingreso más adecuado a sus programas de estudio. Sin embargo, al elaborar los cuadros de contingencia correspondientes observamos una escasa participación de bachilleres con estudios en la vertiente pedagógica, sólo el 7% del total de alumnos aceptados en la UPN, con lo que esta hipótesis se descarta.

Por otro lado, es importante analizar la escuela de procedencia de nuestros estudiantes en tanto sea pública o privada, debido a las estrategias instrumentadas dentro de la política educativa que corresponden tácitamente a un proyecto neoliberal que pretende dejar la oferta de servicios a la dinámica de las leyes de mercado, y en consonancia con esto las acciones estatales han favorecido el avance del proceso de privatización de la educación superior. Sin embargo, esta intención se contrapone a la situación real actual en la que, debido a problemas económicos, los estudiantes que provienen de familias que tradicionalmente accedían a instituciones privadas, se dirijan ahora a instituciones públicas. Ante este hecho, la tendencia que se esperaba observar para esta generación era confirmando esta situación; no obstante, al analizar la información se tiene que la mayor parte de los alumnos de nuevo ingreso a la UPN provienen de escuelas públicas; a pesar de ello es de presumir, dada la crisis económica que prevalece en el país, que esta conformación de la población estudiantil presente una tendencia orientada, en principio, hacia un equilibrio, es decir, suponemos que para las siguientes generaciones se observará un incremento de la población proveniente de escuelas privadas. Hasta ahora la tendencia correspondió a lo observado en la generación 94.



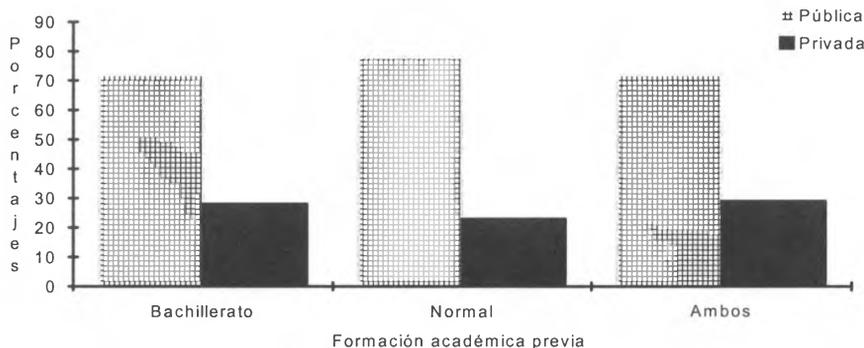
Ahora bien, el hecho de que casi las tres cuartas partes de los estudiantes egresaron de escuelas públicas nos da elementos para ir confirmando la caracterización del nivel socioeconómico de los ingresantes a la UPN (cuadro 40). Por ello no será posible evaluar, en esta generación, cómo se encuentra el proceso de incorporación de los estudiantes que egresaron de escuelas privadas a las de carácter público, que, suponemos, será una respuesta a la crítica situación económica que padece el país.

Cuadro 40
Distribución de la formación académica
previa por ámbito público o privado

Tipo	Pública		Privada		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%
Bachillerato	581	72	223	28	804	100
Normal	14	77	4	23	18	100
Ambos	10	71	4	29	14	100
Total*	605	72	231	28	836	100

* No incluye a los que no dieron respuesta.

Gráfica 23



• Promedio obtenido en los estudios previos

El promedio alcanzado por los estudiantes, a pesar de ser un indicador altamente subjetivo, proporciona al docente un elemento que le permite crear algunas expectativas sobre el desempeño académico de los estudiantes.

Al respecto, en el caso de los bachilleres se observa una tendencia a agruparse en un promedio que va del 7 al 8 de calificación; en este rango se ubica el 43% de ellos, el siguiente nivel se estructura con alumnos que obtuvieron una calificación mínima de 8 y máxima de 9 y representan al 29%, en los extremos tanto en las calificaciones inferiores (máximo 7) y superiores (mínimo 9) la población está poco representada: 4 y 9 estudiantes de cada cien.

Con respecto a los egresados de la normal, destaca el hecho de que la moda se ubica en el rango de calificación entre 8 y 9, representados por el 53% de ellos; también resalta que no hay alumnos de este grupo con promedio inferior a 7. Para el caso de los que estudiaron ambos niveles educativos su distribución es relativamente homogénea en todos los intervalos de calificaciones sin considerar el primer nivel, que no se encuentra representado (cuadro 41).

Es importante mencionar que existe una proporción elevada de estudiantes que ocultan su promedio al no contestar la pregunta correspondiente. En el caso de los bachilleres fue el 15%, en el de los normalistas una cuarta parte y por último de los estudiantes que realizaron estudios en ambas modalidades la evitaron el 14%.

La comparación de los promedios de estas tres poblaciones nos indica en primer lugar que los más bajos los tienen alumnos que vienen del bachillerato, casi el 50% se encuentra por debajo de 8, y que la proporción que se ubica entre 9 y 10 es mínima; en tanto que entre los normalistas más de la mitad tienen un promedio superior a 8, adicionalmente la proporción de los que se encuentran entre 9 y 10 es superior a la de los bachilleres que presentan esta misma condición.

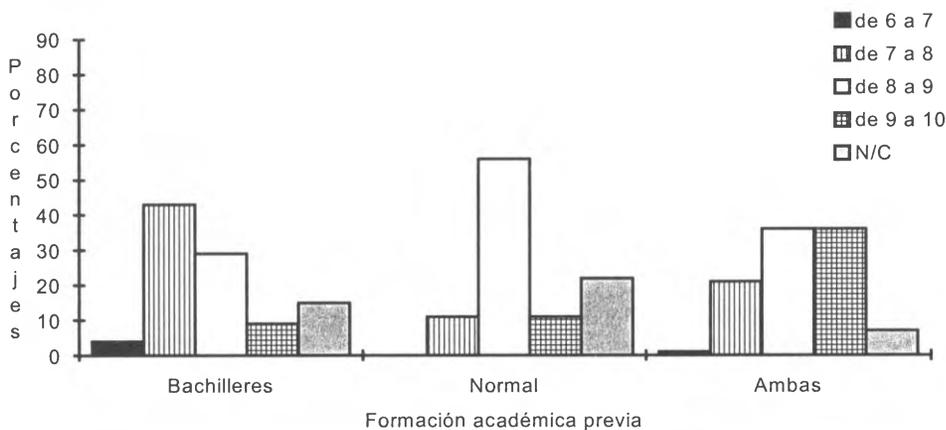


Cuadro 41
Promedio por formación académica previa

Promedio	6 a 7		7 a 8		8 a 9		9 a 10		N/C		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Bachilleres	37	4	345	43	232	29	73	9	117	15	804	100
Normal	0	0	2	11	10	56	2	11	4	22	18	100
Ambas	0	0	3	21	5	36	5	36	1	7	14	100
Total *	37	4	350	42	247	30	80	10	122	14	836	100

*No incluye a los que no dieron respuesta.

Gráfica 24



Por otro lado, existe la idea generalizada de que los estudiantes provenientes de escuelas privadas se encuentran mejor preparados que los que estudiaron en el sector público. Con la información que se tiene este supuesto no puede ser validado, en pri-



mer término debido a que el número de alumnos provenientes de escuelas públicas es muy superior a los que egresaron de instituciones privadas, en segundo lugar y al parecer por la situación anterior, en todos los casos los alumnos que llevaron a cabo sus estudios previos en escuelas públicas son mayoría en cada uno de los intervalos de promedios.

•Otros estudios cursados

Como era de esperarse, dadas las características que presenta la población estudiantil en torno a la edad, en tanto no guarda una situación normal para lo que sería un ingreso "a tiempo" a la educación superior, consideramos conveniente explorar la cantidad de alumnos que hayan concluido, previo su ingreso a la UPN, una licenciatura o que se encuentren cursándola de manera paralela; o bien, aquellos estudiantes que han realizado o se encuentran llevando a cabo otro tipo de estudios.

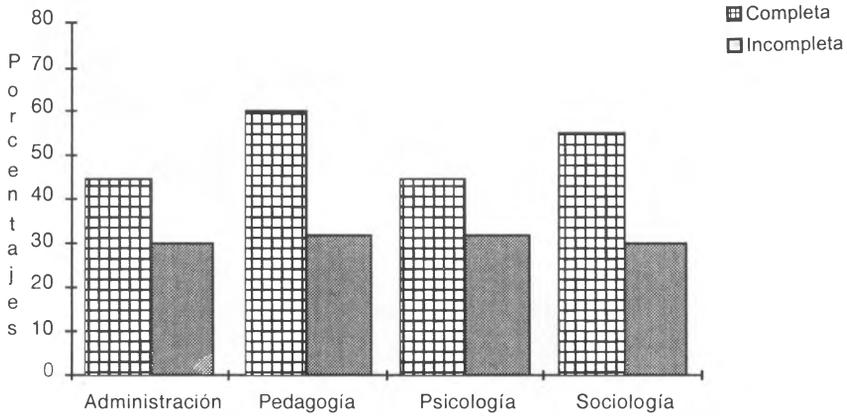
Este indicador es abordado en dos ámbitos, el primero está conformado por actividades formales que incorporan el estudio de la informática, los idiomas y los estudios técnicos o deportivos, y el segundo se compone de tareas informales que abarca actividades artísticas (cuando éstas no forman parte de un plan de estudios profesionales) y las artesanales.

Con respecto a los estudios superiores se halló, al elaborar los cuadros de contingencia, que sin importar el tipo de escuela en que los hayan realizado o se encuentren haciéndolo, entre la actual población estudiantil de primer ingreso el 2% cuenta con estudios superiores completos y el 9% se encuentra llevando a cabo de manera paralela otra licenciatura en alguna institución de educación superior, principalmente en el sector público.

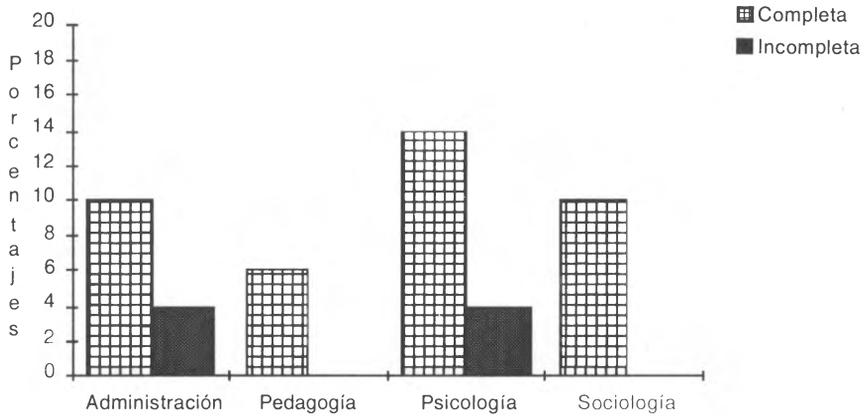
Agrupando a los estudiantes que realizaron estudios formales pero que no son requisito de ingreso a la educación superior y a los que hicieron estudios informales, tenemos que éstos representan el 27% de la población total. Considerando este porcentaje como un grupo en sí mismo se tiene que el 87% corresponde a los estudios formales, de los cuales el 36% los ha concluido y el 51% continúa estudiando de manera paralela con su licenciatura. El restante 13% de los alumnos que se encuentran en este grupo, el 11% ha concluido estudios informales y el 2% se mantiene participando en ocupaciones artísticas o artesanales. En las gráficas 25 y 26 se presenta la distribución de estos alumnos en cada una de las licenciaturas, la primera de ellas se refiere a los alumnos que llevan a cabo estudios formales, la segunda de acuerdo a las actividades informales.



Gráfica 25
Distribución de alumnos de acuerdo a estudios formales
concluidos o inconclusos por licenciatura



Gráfica 26
Distribución de alumnos de acuerdo a estudios informales
concluidos o inconclusos por licenciatura



• Hábitos de estudio

Dentro del proceso de enseñanza aprendizaje existen, además de la relación maestro alumno, características personales de los estudiantes que indudablemente deben ser conocidas para contar con elementos que nos proporcionen indicadores de su posible desempeño. Entre ellas se encuentran la posesión de materiales y herramientas que pueden apoyar su vida académica, el tiempo que dedican al estudio y el lugar en que preferentemente lo llevan a cabo.

En la primera de estas características destaca el acceso a diversos materiales, como los diccionarios, las enciclopedias, el contar con una biblioteca familiar o con suscripción a periódicos o revistas tanto científicas y especializadas como generales. De esta manera, lo que se quiere explorar en este apartado es la proporción de alumnos que cuentan en su hogar con estos apoyos.

Con respecto al segundo elemento, el tiempo que los alumnos dedican al estudio, es importante resaltar que para un adecuado aprendizaje no es suficiente el intercambio de opiniones en el aula o la exposición por parte del docente de una serie de conocimientos; es necesaria la lectura y la reflexión individual, de manera que se vaya adquiriendo no sólo la disciplina del trabajo en equipo sino también la del trabajo personal.

El último de los elementos que se pretende averiguar hace referencia al lugar en que de manera preferente se lleva a cabo el estudio y la elaboración de trabajos y tareas. Es indudable que contar con un recinto que permita la concentración y el desarrollo concreto y sistemático del trabajo académico es fundamental; sin embargo, éste no necesariamente debe encontrarse en el hogar, en el ámbito escolar debe existir también un espacio especial, mismo que juega un papel determinante; en este sentido, es indispensable contar con una biblioteca adecuada tanto en lo que toca a los materiales bibliográficos como en los espacios para el estudio, sobre todo si los estudiantes carecen en sus hogares de espacios especiales para el estudio.

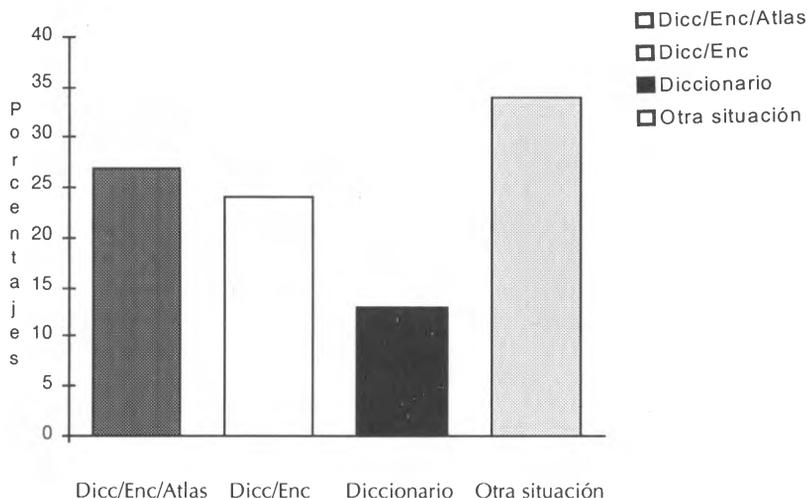
Estos tres elementos son los que se busca conocer en este apartado, de manera que se construyan indicadores que serán incorporados al evaluar el desempeño de los estudiantes. La hipótesis en que nos fundamentamos es que los alumnos con menos herramientas bibliográficas o con poca disponibilidad de tiempo y espacio tendrán, presumiblemente, un desempeño inferior que aquellos que cuentan con mejores condiciones.

Por ello, en primer término se aborda lo tocante a la posesión de diversas herramientas en el hogar para apoyar el estudio; para ello se elaboró una serie de tablas de contingencia a fin de averiguar la distribución de los estudiantes en cada uno de los indicadores seleccionados. En ellas destaca el hecho de que el 28% de los estudiantes sólo cuenta en su hogar con: diccionario, enciclopedia o atlas. El 24% tiene diccionario y enciclopedia y el 14% sólo diccionario. En conjunto, estos estudiantes representan al 66% del total de la población, el restante 34% se estructura con otro tipo de combi-



naciones, en las que se incluye a los alumnos que no cuentan en su hogar con alguno de los instrumentos seleccionados.

Gráfica 27
Distribución de los estudiantes de acuerdo a instrumentos didácticos



Al efectuar el mismo análisis pero desagregando a la población estudiantil de acuerdo a la licenciatura que cursa –sin tomar en consideración las combinaciones posibles, es decir, sin importar si son poseedores de uno o más de los indicadores–, se observa que prácticamente el total de la población cuenta en su hogar con diccionario, en tanto que poco más de las tres cuartas partes tienen enciclopedia; respecto a los atlas, se tiene que en promedio la mitad de ellos son poseedores de éstos; en relación con la posesión de una biblioteca en la vivienda, indicador que requiere ser aclarado ya que no existe un criterio claro que defina la cantidad de volúmenes necesarios para que podamos considerarla como tal, nos vemos precisados a aceptar la respuesta dada por parte de los alumnos de que existe en su hogar. Con ello se tiene que menos del 20% de los alumnos cuentan con biblioteca propia. En el resto de los indicadores, la población muestra una distribución con baja representación. En el cuadro 42 se muestra la distribución de los alumnos para cada uno de los elementos didácticos con que cuentan.

La situación descrita indica la casi total ausencia de materiales de lectura en las viviendas de los estudiantes, lo que es indudablemente preocupante ya que ante este hecho no podemos suponer que nuestros alumnos tengan una amplia cultura de lec-



tura, lo que hace más compleja la actividad académica –sobre todo al considerar las características de las licenciaturas que se ofrecen en la UPN, que presuponen una gran cantidad de lecturas.

Cuadro 42
Distribución de los estudiantes de acuerdo con las herramientas que poseen

Herramientas	Diccionario		Enciclopedia		Atlas		Biblioteca		Periódico		Revista científica		Revista general	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Administración	158	93	123	73	76	45	23	14	12	7	6	4	9	5
Pedagogía	280	96	221	75	151	52	45	15	29	10	8	3	13	4
Psicología	314	98	252	79	172	54	43	13	30	10	17	5	19	6
Sociología	57	97	44	75	29	49	13	22	10	17	4	7	6	10
Total	809	96	647	77	431	51	126	15	83	10	36	7	47	6

•Tiempo dedicado al estudio

El tiempo que los alumnos dedican al estudio, a la elaboración de trabajos extraescolares o tareas es, de acuerdo con las propuestas pedagógicas, indispensable para el adecuado desempeño de los alumnos en su vida académica. Sin embargo, debido a las diferencias de velocidad de aprendizaje de los alumnos no es clara la cantidad de tiempo que debe dedicarse a este tipo de actividades.

Hay una tendencia dentro de la pedagogía en considerar que los alumnos deben dedicar al trabajo extraescolar, tomando como referencia el número de horas que se trabaja en el aula, al menos la mitad de las horas de trabajo que se tiene en el aula; en este sentido, si semanalmente se ocupan de 20 a 25 horas en el salón de clase es recomendable asignar en promedio de 10 a 15 horas en el trabajo fuera de él. Este criterio es indudablemente subjetivo y no da cuenta del posible desempeño de los alumnos, ya que no considera –como se mencionó– la velocidad de aprendizaje ni las condiciones personales de los alumnos, como sería el aspecto laboral, recreativo o las responsabilidades familiares, por lo que es necesario efectuar un estudio mucho más profundo acerca de este tipo de aspectos.

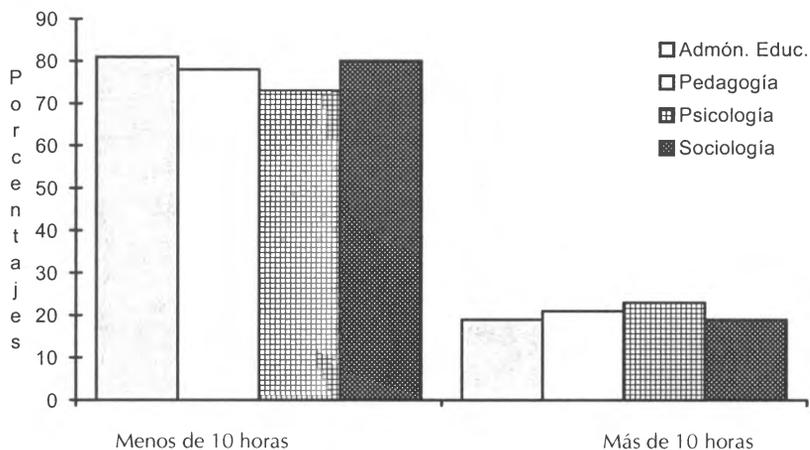
A pesar de ello y aceptando las limitaciones que tiene dicho criterio se estructuró la información a partir de él, con lo que se tienen indicadores que nos permiten evaluar



el desempeño de los alumnos fuera de la escuela. De esta manera, se tiene que más de las tres cuartas partes de los alumnos de nuevo ingreso a la UPN dedican al estudio extraescolar menos de 10 horas semanales, lo que podría indicar una baja dedicación, empero es recomendable evaluar el desempeño escolar de estos estudiantes incorporando elementos como las responsabilidades familiares o laborales.

Destaca la gran proporción de estudiantes que no superan las cinco horas semanales de estudio, cerca de la mitad de la población se encuentra en esta situación. Del resto de los alumnos sólo el 17% se encuentra en lo que se considera, de acuerdo al criterio usado, mínimo indispensable, en tanto el 5% supera esta cantidad. Al definir esta situación con base en las licenciaturas escolarizadas que ofrece la UPN, no muestra diferencias significativas; la mayor parte de los alumnos dedican fuera de la Universidad menos de 10 horas de estudio.

Gráfica 28
Tiempo dedicado al estudio extraescolar



Por otro lado, es indudable que contar con un espacio especial para llevar a cabo las actividades académicas es importante, no sólo en el hogar sino, sobre todo, considerando las condiciones de vivienda de los estudiantes así como las familiares, en la propia Universidad, la que debería proporcionar no solamente espacios en aulas sino también una biblioteca que cuente tanto con los materiales y textos indispensables como sitios acondicionados ex profeso para el desarrollo de las actividades académicas de los alumnos.



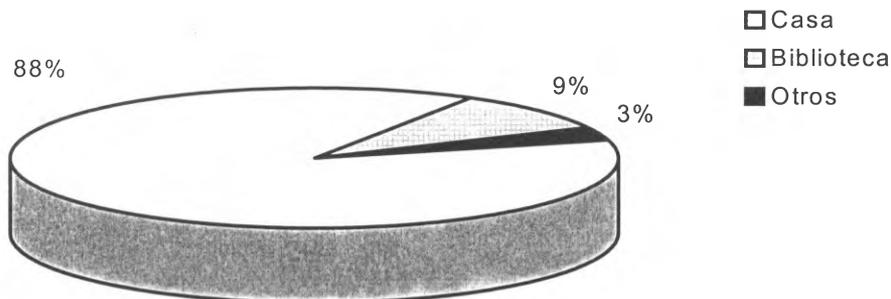
Aunado a ello, se debe crear en los estudiantes nuevos hábitos en que se desarrolle la dinámica y la cultura de trabajo en las bibliotecas, ya que desafortunadamente sólo el 10% de la población estudiantil de la UPN estudia en la biblioteca de la institución; esto puede deberse básicamente a dos causas: la falta de espacios adecuados en la institución y la ausencia de una cultura de estudio fuera del hogar, lugar en que el 83% de los alumnos estudia, con las deficiencias que conllevan las propias características de las viviendas y la ausencia de una biblioteca personal en la que puedan auxiliarse. En el cuadro 43 se presenta la distribución de los alumnos por licenciatura según el sitio en que estudian. En tanto que en la gráfica 29 se muestra al conjunto de la población.

Cuadro 43
Lugar de estudio por licenciatura

Lugar Licenciatura	Casa		Biblioteca		Transporte		Otro		No contestó		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Administración	146	86	20	12	1	0.6	1	0.6	1	0.6	169	100
Pedagogía	266	91	23	8	1	0.3	2	0.7	1	0.3	293	100
Psicología	284	89	28	9	1	0.3	2	0.6	5	2	320	100
Sociología	49	83	9	15	0	0	1	2	0	0	59	100
Total	745	88	80	9	3	0.4	6	0.6	19	2	841	100



Gráfica 29



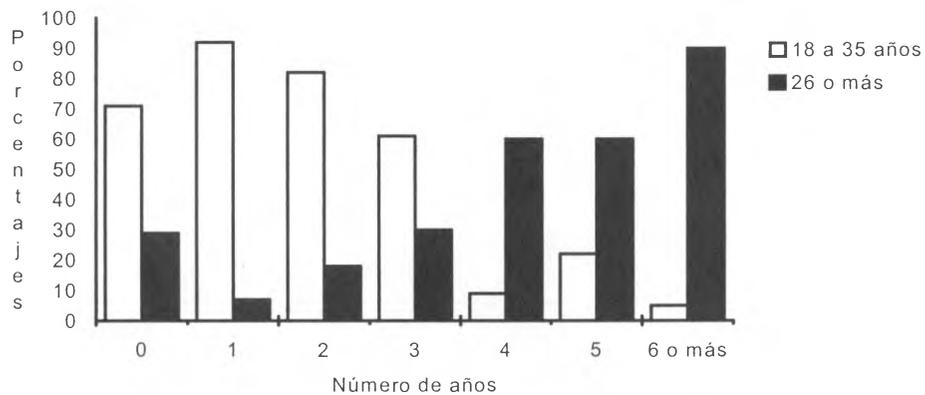
• Trayectoria escolar

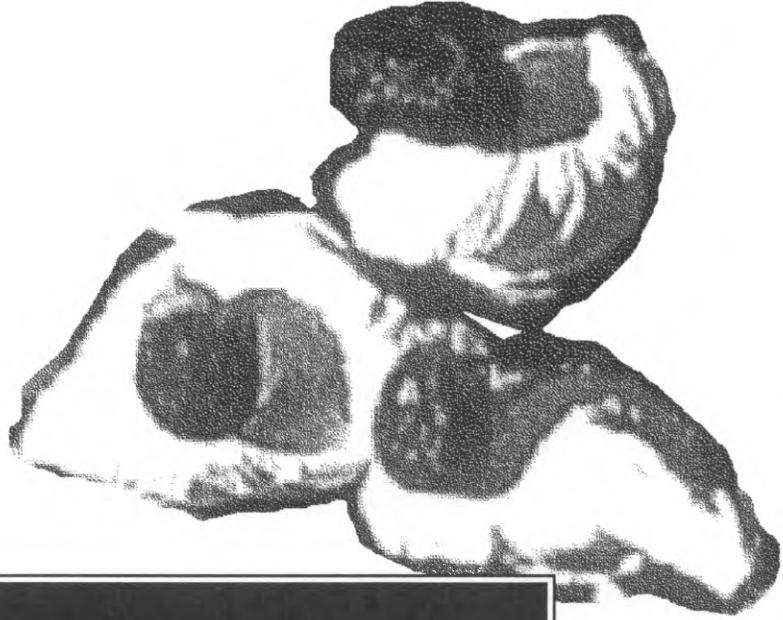
Un elemento importante que pretendemos averiguar, principalmente a causa de la edad en que ingresaron los estudiantes a la licenciatura en la UPN, es la continuidad en los estudios. Un desarrollo escolar que podemos considerar normal incluye el ingreso a la primaria a los 6 años; a partir de esto, suponiendo que el proceso educativo se lleve a cabo sin repetición de grados, es de esperar que la incorporación de los estudiantes a la educación superior se lleve a cabo entre los 18 o 19 años; esta edad puede elevarse si la carrera que cursan en la UPN es la segunda que estudian, con ello la edad normal puede elevarse hasta los 24 o 25 años; bajo este criterio se dividió a la población, según lo definido en la dimensión demográfica, en dos grupos, el primero con una edad máxima de 25 años y el segundo de 26 o más años, a partir de ello se establece el número de años que abandonaron sus estudios.

Se observa que del primer grupo de estudiantes solamente el 10% presenta una continuidad en sus estudios al no haber abandonado la escuela en ningún momento, situación similar a la que se tiene para el segundo grupo; sin embargo, en este caso suponemos se trata de alumnos que cuentan con estudios previos en otra licenciatura. Esta similitud es la única que se presenta en ambos grupos, mientras el grupo de jóvenes se conforma por el 45% con un máximo de 2 años de atraso, en el de los adultos el 49% presenta más de 5 años de ausencia en las aulas. Este hecho presupone que los alumnos que se encuentran en la segunda situación sean los que tienen responsabilidades familiares y laborales, en tanto los del primero aún se mantienen como individuos dependientes de la familia. La situación descrita se observa con más claridad al establecer la distribución de acuerdo al número de años de abandono escolar por edad de los individuos (gráfica 30).



Gráfica 30
Distribución por edad y años de desfase escolar





EXPECTATIVAS

INGRESO A LA UPN

En este apartado son varias las preguntas que guían su desarrollo, todas ellas consideran aspectos en los que intervienen de manera directa los valores y las expectativas de los alumnos, en consecuencia presentan una alta subjetividad y en varios casos contradicciones. Algunas de las preguntas que constituyen los indicadores en esta dimensión fueron resueltas por los alumnos sin contar con un conocimiento preciso y claro del perfil de egreso de la licenciatura que pretenden cursar ni de los alcances profesionales que pueden tener al término de la misma. Esta situación genera dudas acerca de la eficacia en la orientación vocacional que se desarrolla en el nivel escolar previo, y de la difusión que la UPN realiza de las carreras que ofrece en la modalidad escolarizada

Otra consideración que debe hacerse se refiere a que en tanto lo que expresan los alumnos son expectativas, pueden no ser muy definidas y no podrán ser debidamente valoradas a través de este estudio, sino en los procesos de evaluación que desarrollen los grupos académicos de cada una de las licenciaturas.

Uno de los aspectos que se quiere averiguar es la forma en que los alumnos de reciente ingreso tuvieron conocimiento de la UPN, con ello se espera determinar en qué medida la difusión que hace la institución de los servicios que ofrece permite que los estudiantes se enteren y se acerquen a la institución. Otro punto de interés es la definición de las causas que llevaron a los estudiantes a ingresar a esta Universidad, examinando el número y lugares en que presentaron exámenes de admisión para el ingreso a la educación superior. Aunado a esto, se exploran las razones que los llevaron a elegir la licenciatura que actualmente cursan. Un aspecto más que se indaga hace referencia a las expectativas que se tienen sobre la actividad que realizarán al culminar la carrera, consecuentemente a partir de ello se examina el sitio en que preferirían desarrollar su actividad profesional.



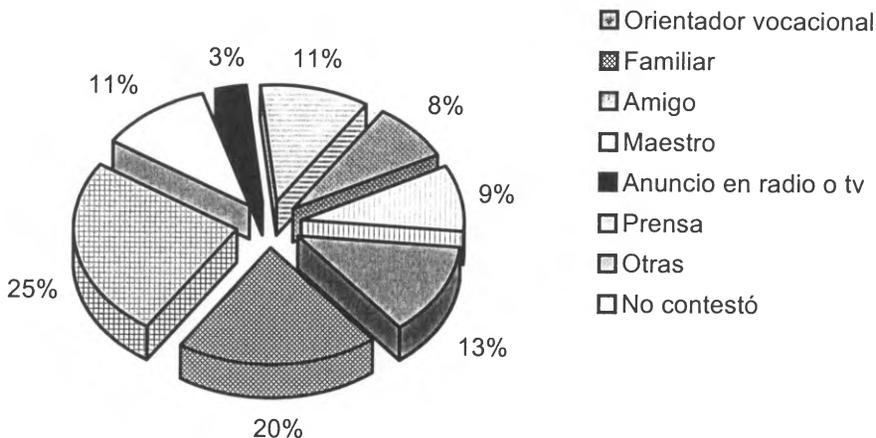
• Difusión de la UPN

Los medios naturales y lógicos para que la población se entere tanto de la existencia de la UPN como de los servicios educativos que ofrece serían la prensa y la televisión, aunque no se descartan otras formas como las comunicaciones de familiares, amigos o el orientador vocacional de la escuela de procedencia. Al elaborar el cuadro de contingencia correspondiente nos percatamos de que los medios de promoción y difusión institucional (prensa y tv) no son los que los alumnos declaran usar para acercarse a la universidad; este hecho indica que las estrategias usadas por la UPN no son, al parecer, las más efectivas, por lo que conviene llevar a cabo una evaluación de las mismas.

La manera en que los “clientes” potenciales de la UPN se enteran de su existencia es fundamentalmente a través de amigos, que suponemos pueden ser estudiantes o egresados de esta institución o que habiten en las cercanías de la misma; otro medio de difusión más eficaz que el institucional es a través de los familiares.

El caso de los orientadores vocacionales y de los maestros que tuvieron los alumnos en el nivel escolar inmediato anterior, y que informan sobre la UPN al 24% de los estudiantes que nos ocupan, nos hizo preguntarnos sobre la posible existencia en la institución de un programa colateral de difusión en las escuelas, es decir, si la Universidad proporciona información adicional de manera que los orientadores y maestros puedan socializarla, o éstos por conocimiento e iniciativa personal lo hacen.

Gráfica 31
Distribución de las fuentes informativas sobre la UPN



Al elaborar el cuadro desagregando las licenciaturas observamos que la distribución de los estudiantes presenta una tendencia similar a la que muestra el conjunto de la población, con lo que se reafirma que el conocimiento de la UPN y sus servicios educativos es más por agentes externos que por la labor de difusión de la propia institución; esta situación es lamentable, sobre todo al considerar que el prestigio de la Universidad no se ha consolidado, por ello es indispensable evaluar las estrategias que hasta el momento se han llevado a cabo por parte de la institución en este sentido.

Cuadro 44
Distribución de las fuentes informativas
sobre la UPN por licenciatura

Licenciatura	Administración		Pedagogía		Psicología		Sociología		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Orientador	14	8	50	17	43	13	6	10	113	13
Familiar	38	22	58	20	59	18	10	17	165	20
Amigo	55	33	56	19	90	28	15	25	216	26
Maestro	17	10	40	14	28	9	4	7	89	11
Anuncio	3	2	10	3	6	2	5	8	24	3
Prensa	14	8	26	9	42	13	7	12	89	11
Otras	13	8	25	9	26	8	5	8	69	8
No contestó	15	9	28	10	26	8	7	12	76	9
Total	169	100	293	100	320	100	59	100	841	100

• Razones de ingreso a la UPN y exámenes de admisión

Con respecto a las razones de ingreso a la UPN, destaca una marcada preferencia por el interés que despierta entre los alumnos el campo educativo, lo que se expresa fundamentalmente en tres aspectos: ser la institución que ofrece la licenciatura que se desea cursar; la declaración explícita de dicho interés y, por último, desarrollar su actividad laboral en el ámbito educativo. Entre estas tres posibilidades se encuentran más de las dos terceras partes de los estudiantes de la generación estudiada. La proporción



se incrementa con los alumnos que seleccionan alguna combinación de estos tres aspectos y que representan el 20% del total de la población, como se ve a continuación.

Cuadro 45
Razones de ingreso a la UPN

	frec.	%
Ofrece la carrera que quiero estudiar	318	38
Me interesa la educación	220	26
Trabajo en el medio educativo	27	3
Es la única institución que me aceptó	3	0
Otras	14	2
Combina interés en la carrera y en la educación	135	16
Combina interés en la carrera y trabaja en el medio educativo	6	1
Combina el interés en la educación con un horario atractivo	24	3
Combina el interés en la carrera, el interés en la educación y trabaja en el medio educativo	27	3
Otras combinaciones	59	7
No contestó	8	1
Total	841	100

Al expresar este tipo de preferencias los alumnos que acceden a cualquiera de las licenciaturas que ofrece la UPN, manifiestan que no ingresaron a ella por haber sido rechazados en otra institución de educación superior, sino por el interés en lo educativo o por encontrarse trabajando en este terreno. Con esto puede cuestionarse la idea de que la población estudiantil que se incorpora a las licenciaturas escolarizadas de la UPN está conformada por rechazados.

Esta idea se confirma al revisar el número de exámenes presentados en otras instituciones para el ingreso a la educación superior, en donde se observa que el 37% de nuestros estudiantes sólo presentaron examen de admisión en esta casa de estudios,



un 15% más lo hizo en alguna otra, sea la UNAM, la UAM, el IPN o la Escuela Normal. Con esto se tiene que más de la mitad de los estudiantes hicieron como máximo dos exámenes de admisión, lo que significa que la UPN, dadas las condiciones de posibilidad de acceso a la educación superior, es ya una opción. El resto de la población realizó más de 3 exámenes de admisión, sin embargo, dadas las respuestas a las razones de ingreso a la UPN, consideramos que obedece más al intento de asegurar su incorporación a alguna de ellas que a una falta de interés tanto en lo educativo como en la propia UPN, como puede verse en seguida.

Cuadro 46
Instituciones de educación superior en que han
presentado exámenes de admisión

	frec.	%
Universidad Nacional Autónoma de México	18	2
Universidad Autónoma Metropolitana	54	6
Instituto Politécnico Nacional	25	3
Normal	18	2
Otra institución de educación superior	14	2
Universidad Pedagógica Nacional	311	37
UNAM y UAM	122	14
UNAM, UAM y POLI	33	4
UNAM y POLI	30	3
UAM y POLI	11	1
Otras combinaciones	201	24
No contestó	4	0
Total	841	100



INGRESO A LA LICENCIATURA

• Razones de ingreso a la carrera

Entre las razones más importantes por las que los estudiantes ingresan a estas carreras está en primer lugar el interés profesional, este hecho parece indicar que tienen un conocimiento suficiente sobre el perfil y los contenidos de las licenciaturas, y en este sentido no tendrían problemas de orientación profesional. De ser cierta esta situación habríamos de esperar que se exprese en las preguntas que corresponden a sus expectativas sobre su futuro laboral. Este conjunto está constituido por el 50% de los estudiantes.

En segundo lugar se encuentra la selección de la carrera, por ser la más interesante de entre las que ofrece la Universidad; este hecho hace suponer que los estudiantes, ante el reducido número de licenciaturas que se ofrecen, no tuvieron otra opción institucional y optan prácticamente por cualquier carrera. Sin embargo, al confrontar esta información con la obtenida a través de las razones de ingreso a la UPN, notamos que esta situación puede deberse más a deficiencias en la orientación vocacional de estos alumnos y a problemas en la difusión de la Universidad que al problema señalado.

Una pequeña proporción de alumnos (5%) ingresó a la licenciatura que cursa por estar relacionada con su actividad laboral; creemos que éstos se encuentran entre los que marcaron una elevada relación entre su carrera y el trabajo (ver cuadro 36). Otro grupo de estudiantes selecciona más de una de las opciones ofrecidas, creando varias combinaciones en las que el común denominador es el interés en la carrera; en este caso se agrupa el 15% de la población (según puede verse en el cuadro siguiente).



Cuadro 47
Razones de ingreso a la carrera

	frecuencia	%
Más interés de las que ofrece	192	23
Interés en la carrera	420	50
Relación con el trabajo	43	5
No es difícil	1	0
Sugerencia de amigo o familiar	2	0
Otra	37	4
No contestó	15	2
Combinaciones	131	15
Total	841	100

• Valoración sobre la titulación

Una idea generalizada en la sociedad actual expresa que la obtención de un título profesional es, en muchos casos, un vehículo para acceder al mercado laboral de manera más competitiva, con la posible movilidad social y la mejor remuneración que ello implica. Es considerado también como un elemento indispensable para continuar estudios de posgrado.

Con sus respuestas, los estudiantes que actualmente cursan los primeros semestres en alguna de las licenciaturas escolarizadas en la UPN reafirman esta idea. El 56% de ellos menciona que obtener el título es un objetivo profesional, y nuestra interpretación de esta respuesta es que detrás de ese "objetivo profesional" subyace la idea antes planteada y que la necesidad del título va en el sentido de la obtención de una credencial que les facilite el acceso al mercado de trabajo.

Además, si atendemos al hecho de que el 17% de los estudiantes tienen entre sus expectativas continuar estudios de posgrado, éste es otro elemento que valida la idea inicial. Por otro lado, para el 18% de los estudiantes la importancia de titularse es equiparable al hecho mismo de ingresar a la educación superior. En el siguiente cuadro se presenta la distribución de los alumnos de acuerdo a sus expectativas de titulación.



Cuadro 48
Expectativas de titulación

	frec.	%
Necesario para conseguir empleo	61	7
Objetivo profesional	474	56
Vital para continuar estudios de posgrado	144	17
Tan importante como ingresar a la UPN	153	18
Muy complicado	1	0
No contestó	8	1
Total	841	100

ACTIVIDAD PROFESIONAL

• Actividad al concluir la licenciatura

En correspondencia con lo apuntado por los alumnos en torno a los ámbitos laborales de su interés, al preguntarles en qué tipo de actividad laboral desearían desarrollarse, nos encontramos con una alta proporción (28%) que tiene como propósito profesional orientarse hacia la labor docente. Este hecho denota cierto nivel de desconocimiento de lo que ofrecen las licenciaturas, ya que ninguna de ellas tiene como objetivo básico la formación de docentes; por eso, vemos la necesidad de aclarar los perfiles profesionales en la promoción y difusión de las licenciaturas escolarizadas que ofrece la UPN, de tal manera que se les proporcione a los alumnos mayor información a fin de que puedan elegir con mejor fundamento la carrera que desean cursar.

Una segunda preferencia es el apoyo a las actividades educativas, el 23% de la población se encuentra en esta situación. Por otra parte, el 9% desea dedicarse a la investigación, hecho que nos hace pensar en el reducido conocimiento por parte de los alumnos sobre la importancia de este tipo de trabajo.

Otra opción es desarrollar, como actividad profesional, la administración educativa; en ésta se ubicó el 19% de los estudiantes. Cabe aclarar que todos ellos son alumnos de la licenciatura que abarca esta rama del conocimiento, lo cual indica que son los que tienen mayor claridad respecto a la relación entre su carrera y el desempeño profesional. Por otro lado, existe una baja proporción de estudiantes que manifestaron el deseo de continuar su actividad actual al concluir sus estudios; al establecer cuál es



ésta, descubrimos que todos se desempeñan como docentes en algún nivel educativo: 4 son profesores técnicos; 5, docentes de primaria; uno, profesor de secundaria y otro de preescolar. En el siguiente cuadro se presenta la distribución correspondiente.

Cuadro 49
Distribución de los alumnos según el tipo
de actividad que desean realizar al concluir sus estudios

	frecuencia	%
Enseñanza	236	28
Apoyo a la educación	195	23
Investigación	73	9
Administración	161	19
Actividad actual	11	1
Otra	19	2
No contestó	13	2
Combinaciones	133	16
Total	841	100

Al desagregar esta información por licenciaturas destaca que los estudiantes de Administración Educativa, como se ha señalado, al término de sus estudios desean dedicarse al área de conocimiento para el que se están preparando, el 69% de ellos se encuentra en esta situación. Los estudiantes de Pedagogía, por su parte, presentan una confusión vocacional al pretender en casi la mitad de los casos dedicarse a la actividad docente, suponiendo que esta licenciatura tiene como finalidad formar para este tipo de actividades; esto indica, indudablemente, un desconocimiento de la amplitud del perfil de la carrera.

Los alumnos de Psicología tienen mejor idea sobre el perfil profesional de la licenciatura, ya que el 42% desea ocuparse en actividades de apoyo a la educación; creemos que están haciendo referencia a los psicodiagnósticos y a los problemas de aprendizaje. Por último, los estudiantes de Sociología de la Educación tienen como finalidad, al concluir sus estudios, la actividad docente y la investigación. En el cua-



dro 50 se presenta la distribución de los alumnos por licenciatura de acuerdo con el tipo de actividad que desean desarrollar al concluir sus estudios.

Cuadro 50
Distribución porcentual por licenciatura
de los alumnos según tipo de actividad
que desean realizar al concluir sus estudios

Licenciatura	Administración	Pedagogía	Psicología	Sociología	Total
Actividad	%	%	%	%	%
Enseñanza	8	49	21	22	28
Apoyo a la educación	3	14	42	22	23
Investigación	4	6	11	22	9
Administración	69	9	5	7	19
Actividad actual	1	2	1	2	1
Otra	2	2	2	7	2
No contestó	1	1	2	5	2
Combinaciones	14	17	16	14	16
Total	100	100	100	100	100

El último indicador que exploramos es el lugar donde a los alumnos les gustaría trabajar, la expectativa al respecto es de tres tipos: por un lado se encuentran los estudiantes cuyo propósito es incorporarse al sistema educativo desempeñando diversas funciones distintas a la docencia, así como los que pretenden integrarse a los centros escolares de los diferentes niveles educativos; en segundo término, están los que manifiestan interés por hacerlo en las instituciones públicas o privadas y, finalmente, la expectativa para los alumnos que trabajan es mantenerse en la institución en que laboran.

Dentro del primero de los grupos definidos se tiene que el 47% de los alumnos, en congruencia con lo observado en tanto quieren dedicarse a la enseñanza, pretenden trabajar en escuelas, fundamentalmente en los primeros ciclos educativos o en centros



trabajar en escuelas, fundamentalmente en los primeros ciclos educativos o en centros de investigación. Desafortunadamente, la investigación es un terreno, como habíamos visto, poco atractivo para nuestros estudiantes; el 12% de ellos quisiera incorporarse a este tipo de actividad, este hecho nos hace preguntarnos qué tanto la difusión de la actividad en la creación de nuevo conocimiento está siendo subvaluada.

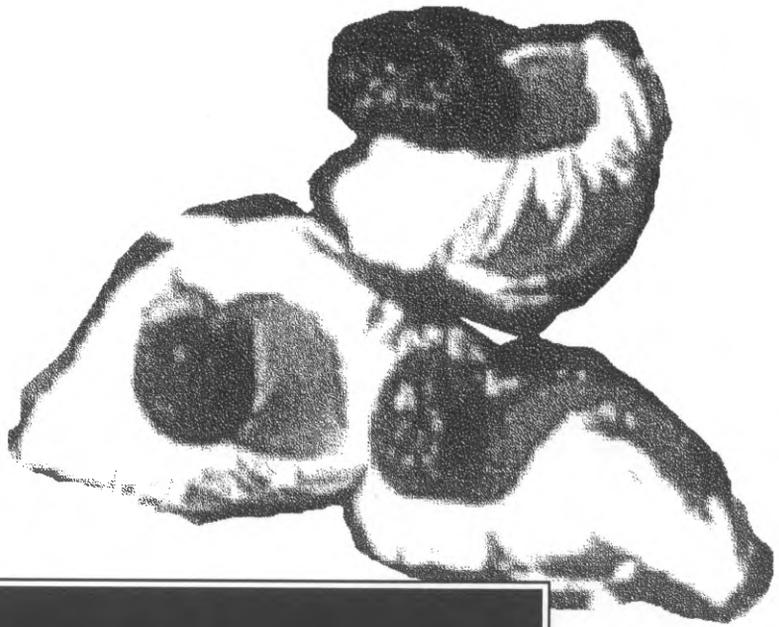
Por otra parte, un reducido porcentaje busca ingresar a oficinas del gobierno, incluyendo al sector salud, o a empresas privadas. Sólo el 20% marca este deseo; suponemos que desconocen las posibilidades que la función educativa ofrece para ser desarrollada en esos ámbitos.

Para terminar, observamos que el 4% de los estudiantes, en virtud de que se encuentran incorporados en el mercado laboral dentro del terreno educativo, marcan un afán por permanecer en él, quizás ante la expectativa de que al contar con un título profesional puedan acceder a mejores niveles tanto económicos como de estatus. En el siguiente cuadro se presenta la distribución de los alumnos en relación con sus preferencias.

Cuadro 51
Distribución de la población según lugar de preferencia laboral

	frecuencia	%
Escuela de educación básica	295	35
Otra escuela	97	12
Oficina pública	45	5
Oficina privada	73	9
Centro de investigación	105	12
Sector salud	48	6
Lugar de la actividad actual	31	4
Otro	9	1
Combinaciones	119	14
No contestó	19	2
Total	841	100





CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha buscado establecer algunas de las características de la población estudiantil que ingresó a la Universidad Pedagógica Nacional en 1995. Configuración que estructuramos en varias dimensiones analíticas y que sirvieron de eje para conocer de manera más clara y cercana a nuestros estudiantes, de tal forma que permitiera contar con los elementos mínimos necesarios para, por un lado, tomar en consideración estos resultados al momento de evaluar las licenciaturas y, por otro lado, difundir entre la comunidad universitaria una situación que rompe y desmitifica algunas ideas que tradicionalmente han servido de sustento a la vida académica de la Universidad.

La estructura del trabajo pretendió abarcar desde las condiciones socioeconómicas de los alumnos hasta las expectativas que presentan tanto desde la selección de la universidad en que desean estudiar hasta su futura inserción al mercado laboral, sin dejar de lado las condiciones culturales que las características familiares les proporcionan de una u otra forma.

En este sentido, el trabajo presenta una panorámica general de los alumnos que actualmente cursan el segundo semestre de su carrera; sin embargo, es necesario plantear de manera más enfática algunos aspectos que a nuestro parecer son relevantes, sobre todo porque pueden influir en la vida cotidiana de la UPN.

De tal manera, observamos que, en el terreno demográfico, la enorme proporción de nuestros alumnos pertenecen al género femenino, lo que confirma la tendencia observada de la cada vez mayor participación de la mujer en la educación superior. Que desarrollen sus estudios precisamente en la UPN obedece, en gran parte, al tipo de licenciaturas que esta institución ofrece, de las cuales Psicología Educativa y Pedagogía presentan la mayor demanda femenina.

Por su parte, los hombres muestran preferencia por el estudio de otras licenciaturas, como Administración Educativa y Sociología de la Educación.

Un aspecto interesante, dentro de este terreno, es la composición de la población al integrarla por intervalos de edad. La moda se ubicó entre los 21 y los 30 años, con una fuerte tendencia a agruparse entre los 21 y los 25 años. Esta situación indudablemente marca características especiales para nuestros alumnos, ya que pueden ser considera-



dos como rechazados del sistema de educación superior y que por ello no accedieron a él en la edad considerada normal, o bien, que debieron de abandonar sus estudios por causas laborales o se hallan incorporados a otros planes de estudios previos a su ingreso a esta Universidad, motivos a los que puede atribuirse su desfase académico.

Ante esto, los resultados que se obtuvieron en este estudio permiten asegurar que los estudiantes que se atienden en la UPN no fueron rechazados por otras instituciones sino que, por el contrario, son alumnos que tienen como primera opción educativa esta institución. Para confirmar esta afirmación presentamos dos elementos: el primero se refiere a la proporción de alumnos que únicamente presentaron examen de admisión en la UPN, y que asciende al 37%; al agregar a los que lo hicieron sólo en otra universidad, la magnitud supera el 50%; esto nos indica que más de la mitad de los alumnos que ingresaron en 1995 tiene como una opción importante a la Universidad Pedagógica Nacional y no, como se había creído, una última alternativa. El segundo elemento está dirigido al elevado interés de los alumnos hacia el terreno educativo, lo que indudablemente los lleva a ingresar a la Universidad, que tiene como objeto de estudio específico este ámbito. Ambos elementos confirman indudablemente que la población estudiantil no se compone de rechazados, sino de individuos con marcado interés por lo educativo.

Sobre el segundo aspecto, que alude al rompimiento de la trayectoria escolar por motivos laborales, si bien la información indica que una buena parte de los estudiantes trabajan, este hecho no es un indicativo de que ésa sea la causa para la población más joven del retraso en el acceso a la educación superior, caso contrario de los mayores de 25 años, que representó sólo el 27%, que sí pudo ser motivo de su intermitente trayectoria escolar, aunque dado el tamaño de la población adulta no puede ser considerado como un elemento determinante.

Una característica más de los estudiantes es el estado civil. En este sentido, destaca la gran proporción de alumnos solteros, situación que indudablemente nos hizo pensar que no se vería seriamente afectado su desempeño académico, como en el caso de los alumnos que, debido al matrimonio, enfrentarían responsabilidades que pudieran incidir en su desempeño o influyeran en su tardía incorporación al sistema de educación superior.

Por último, la población que atiende la UPN es casi en su totalidad oriunda del Distrito Federal, aunque su influencia también abarca algunas zonas del Estado de México y en menor cantidad en el resto de las entidades. Esta situación es importante para establecer y evaluar las políticas de difusión de la Universidad y el tipo de población a la que se desea atender. Es sustantivo establecer, en este mismo sentido, que los estudiantes que ingresan a la UPN, contrariamente a algunos planteamientos, son egresados del bachillerato: el 95% de ellos culminó este plan de estudios, con ello se confirma la tendencia a que disminuya la participación de los normalistas, que en 1979 ascendían a un 42%, alcanzando un máximo de 65% en 1983 y actualmente representan sólo el 2% de la población estudiantil.



En el terreno familiar sobresalen algunos elementos importantes que pueden determinar no sólo las características personales de los estudiantes sino también, y quizá sea lo que más nos interese como institución de educación superior, su desempeño. El primero se refiere a la escolaridad de los padres, que de una u otra manera influye al establecer diferenciales en el capital cultural, tanto en el desempeño actual de los estudiantes como en el impulso que pudieran tener. Una gran parte de los padres no cuenta con estudios más allá del bachillerato (un poco más de las tres cuartas partes en el caso de los padres y más del 90% con respecto a las madres), es decir, la mayor parte de los padres de cada uno de los alumnos se encuentran en la base de la pirámide escolar. Para cuatro de cinco familias, nuestros alumnos representan la primera generación que llega a la universidad. Esta situación es prácticamente la misma para todos los alumnos sin importar la distinción que significa el estudiar en cualquiera de las licenciaturas que la UPN ofrece.

Indudablemente, esta situación escolar de los padres debe reflejarse en su actividad laboral y en el ingreso que obtienen en el mercado de trabajo. En el primer aspecto, destacan la gran proporción de padres que son empleados o comerciantes, y la reducida cantidad de ellos que son profesionales o se dedican a la docencia entre estas dos últimas actividades ocupacionales sólo se agrupa el 8% de los padres. El caso de las madres, a pesar de la gran proporción de ellas que no realizan actividades remuneradas (64%), la situación no difiere de manera significativa respecto a los padres, la tendencia las agrupa en ocupaciones liberales como el comercio o como empleadas. Las profesionales o docentes son una reducida proporción del total. Como contrapartida, la ocupación de los cónyuges presenta una proporción mayor de profesionales y docentes (27%), aunque los empleados están a la cabeza de las ocupaciones.

La escolaridad y la situación ocupacional descrita nos lleva al ingreso familiar, que debe aclararse hace referencia a lo que percibían en julio de 1995. En él destaca la enorme proporción de familias que tenían un ingreso familiar de hasta 2 mil pesos mensuales. Esto es indudablemente una expresión de la crisis económica que padece el país, y nos presenta una panorámica de los obstáculos y dificultades que deben superar los alumnos para llevar a feliz término sus estudios superiores, tanto por las limitaciones para adquirir los materiales didácticos como para mantenerse como estudiantes de tiempo completo.

Respecto al primer aspecto, sobresale la reducida cantidad de estudiantes que poseen en su vivienda una biblioteca personal o familiar que les permita un mejor desempeño extraescolar; si a esto sumamos las condiciones de vivienda y sus hábitos de estudio, nos percatamos de las severas limitaciones que tienen para poder realizarsus estudios extraclase, ya que por un lado carecen de espacios físicos adecuados en sus hogares y por otro no cuentan con la costumbre de usar las bibliotecas para la consulta y el estudio, además de no contar con una cultura de lectura, tan necesaria para el adecuado trabajo en este tipo de licenciaturas.

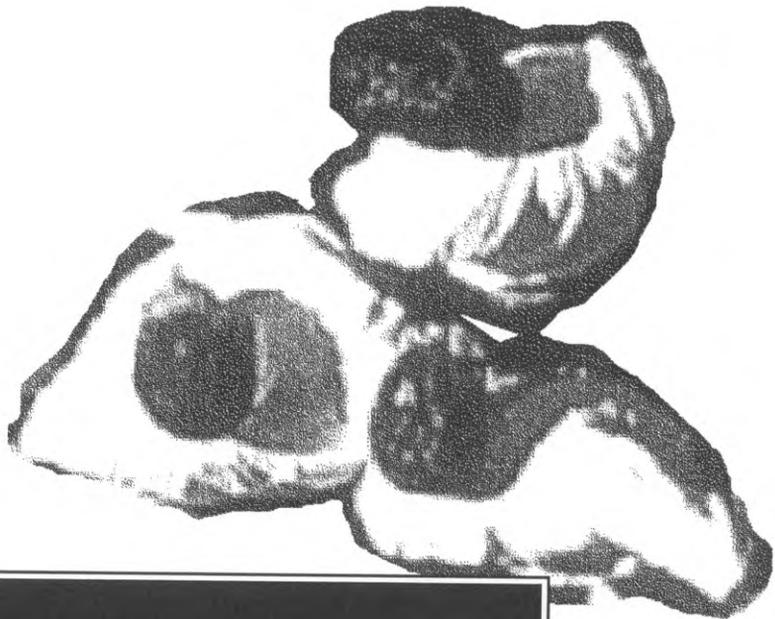


En relación con el aspecto económico, el 41% de los alumnos de la generación 1995 no desarrollan alguna actividad remunerada; sin embargo, de los que trabajan sólo una reducida cantidad lo hace de tiempo completo. A pesar de ello, es necesario tomar en cuenta este aspecto en el momento de la estructuración y planeación de los mapas curriculares o de la reprogramación de materias y prácticas de campo.

Finalmente, un aspecto de suma importancia es el que se refiere a la política de difusión que lleva a cabo la Universidad Pedagógica Nacional; en él hay que destacar la baja proporción de alumnos que se enteran de la existencia de esta institución mediante los canales institucionales, es decir, sólo el 14% de los estudiantes lo hacen a través de las convocatorias publicadas en los periódicos o por los promocionales en televisión y radio. Este hecho hace necesaria la revisión de dichas políticas y de cómo se están llevando a cabo, ya que es inadmisibles que la UPN sea mayoritariamente promovida y conocida a través de los comentarios de familiares y amigos de los alumnos o, en el mejor de los casos, por los orientadores vocacionales.

En síntesis, más del 50% de los estudiantes de la UPN generación 1995 realizan sus estudios en esta institución por ofrecerles la licenciatura que desean cursar y no porque no hayan sido aceptados en otra escuela de educación superior; el interés por lo educativo se refleja incluso en sus expectativas laborales, entre las que sobresalen las actividades docentes y de apoyo a la educación. Adicionalmente, dada la situación económica de los estudiantes, sus deficientes facilidades en torno al acceso a materiales didácticos y su limitado capital cultural, es de gran importancia que la institución en que desarrollan sus estudios cumpla de manera adicional con dos tareas fundamentales: la primera es crear una cultura de lectura en los alumnos mediante cursos específicamente creados para ello, y, la segunda, que proporcione de manera más amplia tanto los espacios físicos como la dotación de material bibliográfico en la biblioteca. Esto, indudablemente, repercutirá en el desempeño académico de los estudiantes y les dotará de mayores y mejores elementos para su futura incorporación laboral.





NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

NOTAS

¹ Proyecto Académico de la Universidad Pedagógica Nacional 1985, p. 4 y 5.

² Proyecto Académico de la Universidad Pedagógica Nacional 1993, p. 33.

³ Decreto de Creación de la Universidad Pedagógica Nacional. SEP, 1979, p. 4.

⁴ Esta licenciatura originalmente estaba a cargo de la Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio, y al momento de la creación de la UPN le fue transferida por acuerdo secretarial en 1978.

⁵ Desde 1993 se ofrece la Licenciatura de Pedagogía en la Unidad de Teziutlán, Puebla, y desde 1994 se imparten las licenciaturas de Administración Educativa y Psicología Educativa en la Unidad de Puebla.

⁶ Cuadro tomado del estudio "Evaluación del Examen de Admisión". *Megaproyecto: Seguimiento, Evaluación y Readecuación de la Oferta de Licenciaturas de la UPN*, 1994, p. 13. Los datos para este estudio fueron proporcionados por la Subdirección de Servicios Escolares de la UPN.

⁷ Cuadro elaborado a partir de los resultados del "Estudio de Perfil de Ingreso". *Megaproyecto: Seguimiento, Evaluación y Readecuación de la Oferta de Licenciaturas de la UPN*, 1994.

⁸ Ma. del Carmen Acevedo Arcos et al. *Evaluación del Examen de Admisión de la UPN*, p. 12.

⁹ Jorge Bartolucci Incico. *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. México, CESU-Porrúa, 1994, p. 11.

¹⁰ Milena Covo. "La composición social de la población estudiantil de la UNAM", en Ricardo Pozas Horcasitas (coord.). *Universidad nacional y sociedad*. M. Á. Porrúa, México, 1990, p. 37.

¹¹ Este instrumento fue elaborado por el grupo de académicos que realizó el estudio de perfil de ingreso en 1994 y tiene como antecedente los cuestionarios utilizados en ese estudio. Para diseñar el que se aplicó en la promoción 1995 se retomaron algunas preguntas de dichos cuestionarios y se consultaron también instrumentos semejantes empleados por otras universidades.

¹² Aunque se imparte esta carrera en la Unidad Ajusco, el proceso de admisión para sus aspirantes se lleva a cabo en las Unidades que corresponden a su lugar de adscripción laboral. Cabe aclarar que en este caso se adicionan al mecanismo de admisión una entrevista y un ensayo que el aspirante debe elaborar.

¹³ Los maestros indígenas que desean cursar la licenciatura deben obtener autorización para disfrutar de una beca-comisión por parte de la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública, misma que cubren los gobiernos de los estados a través de sus secretarías de Educación. Al mismo tiempo, estos aspirantes deben contar con la anuencia de los gobiernos estatales para separarse de sus funciones docentes. Posiblemente el obstáculo para su inscripción sea la falta de condiciones para lograr cualquiera de los dos permisos.

¹⁴ Datos tomados del "Estudio de Seguimiento de Matrícula". *Megaproyecto: Seguimiento, Evaluación y Readecuación de la Oferta de Licenciaturas de la UPN*, 1994. Los datos de este estudio fueron proporcionados por la Subdirección de Servicios Escolares de la UPN.

¹⁵ Esta idea se basa en el siguiente supuesto: sabemos que 97 estudiantes tienen hijos, de los cuales 69 son mujeres. Claro que la maternidad no necesariamente está asociada al matrimonio, por ello al correlacionar



los datos del estado civil con los del número de las alumnas que tienen hijos pudimos reconocer que 61 de ellas mantienen o mantuvieron una relación de pareja, mientras que 8 son madres solteras. Situación esta última que tal vez esté implicando una dependencia económica del núcleo familiar original.

¹⁶ De este grupo la mayoría son profesores de primaria (8%) y de preescolar (6%).



ÍNDICE

Presentación	5
Consideraciones generales	9
¿Por qué estudiar el perfil de ingreso de los alumnos de la UPN?	11
Antecedentes del estudio	16
Metodología	17
El perfil de ingreso de los estudiantes de la generación 1995	20
Dimensiones analíticas	25
Dimensión socioeconómica	27
Dimensión académica	77
Antecedentes académicos	80
Expectativas	95
Ingreso a la UPN	97
Conclusiones	109
Notas y bibliografía	115

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo Arcos, Ma. del Carmen *et al.* *Evaluación del examen de admisión de la UPN*. Doc. inéd., México, UPN-Ajusco, 1995.

Alatorre Frenk, Silvia *et al.* *Estudio de perfil de ingreso 1994*. Doc. inéd., México, UPN-Ajusco, 1995.

———. *Estudio de seguimiento de matrícula*. Doc. inéd., México, UPN-Ajusco, 1995.

Bartolucci Incico, Jorge. *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. México, CESU-UNAM/Porrúa, 1994.

Covo, Milena. "La composición social de la población estudiantil de la UNAM", en: *Universidad nacional y sociedad*. Ricardo Pozas Horcasitas (coord.). México, M. Á. Porrúa, 1990.

Rodríguez G., Roberto y Hugo Casanova C. (coords.). *Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social*. México, CESU-UNAM/Porrúa, 1994.

Tambutti R., Romilio (coord.). "Diagnosticar para mejorar. Un estudio diagnóstico a alumnos de primer ingreso en Física y Biología de la Facultad de Ciencias de la UNAM (1978-79 a 1981-82)", en: revista *Perfiles Educativos*. Número 4, enero-marzo 1984, México, CISE-UNAM.

UPN. *Proyecto Académico de la Universidad Pedagógica Nacional, 1993*. México, UPN, 1993, 69 p. Anexos.

———. *Proyecto Académico de la Universidad Pedagógica Nacional, 1995*.

Villegas, Abelardo. "Perspectiva de la Universidad: investigaciones que se deben realizar para solucionar sus problemas y prever su desarrollo," en: revista *Perfiles Educativos*. Número extraordinario, diciembre 1979, México, CISE-UNAM.

